

Alicia en el país de las Maravillas

Lewis Carroll

SOBRE ESTE TEXTO ELECTRÓNICO

Este es el texto electrónico del Proyecto Gutenberg de Alicia en el País de las Maravillas [Publicado originalmente en enero de 1991]
Las leyes de derechos de autor están cambiando en todo el mundo, ¡asegúrese de verificar las leyes de derechos de autor de su país antes de publicar estos archivos!
Por favor, eche un vistazo a la información importante en este encabezado.
Lo alentamos a que mantenga este archivo en su propio disco, manteniendo un camino electrónico abierto para los próximos lectores. No elimines esto.
Debe ser legalmente lo primero que aparezca al abrir el libro. De hecho, nuestros asesores legales dijeron que ni siquiera podemos cambiar los márgenes.
Bienvenido al mundo de los textos electrónicos gratuitos de Plain Vanilla Textos electrónicos legibles tanto por humanos como por computadoras, desde 1971 Estos textos electrónicos son preparados por cientos de voluntarios y donaciones Información sobre cómo ponerse en contacto con el Proyecto Gutenberg para obtener textos electrónicos y más información se incluye a continuación. Necesitamos sus donaciones.

Convertido a TEX, pdf y ps por Carlos Campani, campani@ufpel.tche.br.

Los textos electrónicos del Proyecto Gutenberg generalmente se crean a partir de varias ediciones, todas las cuales son de dominio público en los Estados Unidos, a menos que se incluya un aviso de derechos de autor. Por lo tanto, normalmente NO mantenemos ninguno de estos libros de acuerdo con ninguna edición en papel en particular.

Ahora estamos tratando de lanzar todos nuestros libros un mes antes de las fechas oficiales de lanzamiento, dejando tiempo para una mejor edición.

Tenga en cuenta: ni esta lista ni su contenido son definitivos hasta la medianoche del último día del mes de dicho anuncio. La fecha de lanzamiento oficial de todos los Etexts del Proyecto Gutenberg es a la medianoche, hora central, del último día del mes indicado. A menudo se puede publicar una versión preliminar para sugerencias, comentarios y edición por parte de quienes lo deseen. Para asegurarse de tener una primera edición actualizada [xxxxx10x.xxx], verifique los tamaños de los archivos en la primera semana del próximo mes. Dado que nuestro programa ftp tiene un error que codifica la fecha [intentó corregirlo y falló], tendrá que mirar el tamaño del archivo, pero intentaremos ver que una nueva copia tenga al menos un byte más o menos.

SOBRE EL PROYECTO GUTENBERG

Producimos alrededor de dos millones de dólares por cada hora que trabajamos. El tiempo que nos toma, una estimación bastante conservadora, es de cincuenta horas para seleccionar, ingresar, revisar, editar cualquier texto electrónico, buscar y analizar los derechos de autor, escribir las cartas de derechos de autor, etc. Esta audiencia proyectada es de cien millones de lectores. Si nuestro valor por texto se estima nominalmente en un dólar, entonces producimos \$2 millones de dólares por hora este año, ya que publicamos treinta y seis archivos de texto por mes, o 432 Etexts más en 1999 para un total de 2000+. Si estos alcanzan solo 10, el total debería llegar a más de 200 mil millones de Etexts regalados este año.

El objetivo del Proyecto Gutenberg es regalar un billón de archivos de texto electrónico antes del 31 de diciembre de 2001. [10 000 x 100 000 000 = 1 billón] Esto es diez mil títulos cada uno para cien millones de lectores, que es sólo el 5 % del número actual de usuarios de computadoras

Con nuestras tasas de producción revisadas, alcanzaremos sólo un tercio de esa meta para finales de 2001, o unos 3.333 Etexts, a menos que consigamos financiación real; actualmente, nuestra financiación proviene principalmente del salario de Michael Hart en la Universidad Carnegie-Mellon y una variedad de obsequios esporádicos; este salario solo es bueno por unos pocos años más, por lo que estamos buscando algo para reemplazarlo, ya que no queremos que el Proyecto Gutenberg dependa tanto de una sola persona.

Necesitamos sus donaciones más que nunca!

Todas las donaciones deben hacerse al "Proyecto Gutenberg/CMU": y son deducibles de impuestos en la medida permitida por la ley. (CMU = Carnegie- Mellon University).

Para estos y otros asuntos, por favor envíe un correo a:

Proyecto Gutenberg
PO Box 2782
Champaign, IL 61825

Cuando todos los demás correos electrónicos fallan. . . pruebe con nuestro Director Ejecutivo: Michael S. Hart <hart@pobox.com> hart@pobox.com reenvía a hart@prairienet.org y archive.org si su correo rebota de archive.org, aún lo veré, si rebota de prairienet.org, mejor reenviar más tarde. . .

Preferimos enviarle esta información por correo electrónico.

Para acceder a los textos electrónicos del Proyecto Gutenberg, use cualquier navegador web para ver <http://promo.net/pg>. Este sitio enumera los textos electrónicos por autor y por título, e incluye información sobre cómo participar en el Proyecto Gutenberg. También puede descargar nuestros boletines anteriores o suscribirse aquí. Este es uno de nuestros sitios principales, envíe un correo electrónico a hart@pobox.com para obtener una lista más completa de nuestros diversos sitios.

Para ir directamente a las colecciones de texto electrónico, use FTP o cualquier navegador web para visitar un espejo del Proyecto Gutenberg (los sitios espejo están disponibles en 7 continentes; los espejos se enumeran en <http://promo.net/pg>).

Usuarios de Mac, NO apunten y hagan clic, escribir funciona mejor.

Ejemplo de sesión FTP: ftp

metalab.unc.edu inicio de

sesión: contraseña

anónima: your@login cd pub/

docs/books/gutenberg cd etext90 a

etext99 dir [para ver archivos] get o

mget [para obtener

archivos. . . establecer bin para archivos zip]

OBTENER GUTINDEX. [para obtener la lista de libros de un año, por ejemplo, GUTINDEX.99]

GET GUTINDEX.ALL [para obtener una lista de TODOS los libros]

INFORMACIÓN PREPARADA POR EL PROYECTO ASESOR JURÍDICO DE GUTENBERG

– COMIENZO – ¡LA LETRA PEQUEÑA! – PARA TEXTOS ELECTRÓNICOS DE DOMINIO

PÚBLICO ¿Por qué es "letra pequeña"? declaración aquí? Ya sabes: abogados. Nos dicen que puede demandarnos si hay algún problema con su copia de este texto electrónico, incluso si lo obtuvo gratis de alguien que no sea nosotros, e incluso si el problema no es culpa nuestra. Así que, entre otras cosas, ¡esta "letra pequeña!" declaración renuncia a la mayor parte de nuestra responsabilidad hacia usted. También le dice cómo puede distribuir copias de este texto electrónico si lo desea.

***¡ANTES! USAS O LEES ESTE ETEXT**

Al usar o leer cualquier parte de este texto electrónico de PROYECTO GUTENBERG-tm, usted indica que comprende, está de acuerdo y acepta esta "Letra pequeña". declaración. Si no lo hace, puede recibir un reembolso del dinero (si corresponde) que pagó por este texto electrónico enviando una solicitud dentro de los 30 días de haberlo recibido a la persona que lo recibió. Si recibió este texto electrónico en un medio físico (como un disco), debe devolverlo con su solicitud.

ACERCA DEL PROYECTO GUTENBERG-TM ETEXTOS

Este texto electrónico del PROYECTO GUTENBERG-tm, como la mayoría de los textos electrónicos del PROYECTO GUTENBERG-tm, es un trabajo de "dominio público" distribuido por el profesor Michael S. Hart a través de la Asociación del Proyecto Gutenberg en la Universidad Carnegie-Mellon (el "Proyecto"). Entre otras cosas, esto significa que nadie posee derechos de autor en los Estados Unidos sobre o para este trabajo, por lo que el Proyecto (¡y usted!) puede copiarlo y distribuirlo en los Estados Unidos sin permiso y sin pagar regalías por derechos de autor. Se aplican reglas especiales, que se establecen a continuación, si desea copiar y distribuir este texto electrónico bajo la marca comercial "PROJECT GUTENBERG" del Proyecto.

Para crear estos textos electrónicos, el Proyecto realiza esfuerzos considerables para identificar, transcribir y corregir obras de dominio público. A pesar de estos esfuerzos, los textos electrónicos del Proyecto y cualquier medio en el que puedan estar pueden contener "Defectos". Entre otras cosas, los Defectos pueden tomar la forma de datos incompletos, inexactos o corruptos, errores de transcripción, una infracción de derechos de autor u otra propiedad intelectual, un disco defectuoso o dañado u otro medio de texto electrónico, un virus informático o códigos informáticos que dañan o no pueden ser leído por su equipo.

GARANTÍA LIMITADA; RENUNCIA DE DAÑOS

Excepto por el "Derecho de Reemplazo o Reembolso" descrito a continuación,

1. el Proyecto (y cualquier otra parte de la que pueda recibir este texto electrónico como un texto electrónico del PROYECTO GUTENBERG-tm) renuncia a toda responsabilidad hacia usted por daños, costos y gastos, incluidos los honorarios legales, y
2. USTED NO TIENE RECURSOS POR NEGLIGENCIA O BAJO RESPONSABILIDAD ESTRICTA, O POR INCUMPLIMIENTO DE GARANTÍA O CONTRATO, INCLUIDOS, ENTRE OTROS, DAÑOS INDIRECTOS, CONSECUENTES, PUNITIVOS O INCIDENTALES, INCLUSO SI DA AVISO DE LA POSIBILIDAD DE DICHOS DAÑOS.

Si descubre un Defecto en este texto electrónico dentro de los 90 días posteriores a su recepción, puede recibir un reembolso del dinero (si corresponde) que pagó enviando una nota explicativa dentro de ese tiempo a la persona de quien lo recibió. Si lo recibió en un medio físico, debe devolverlo con su nota, y dicha persona puede elegir entregársele alternativamente una copia de reemplazo. Si lo recibió electrónicamente, dicha persona puede optar por darle una segunda oportunidad de recibirlo electrónicamente.

ESTE TEXTO SE LE PROPORCIONA "TAL CUAL". NO SE LE OTORGAN NINGUNA OTRA GARANTÍA DE NINGÚN TIPO, EXPLÍCITA O IMPLÍCITA, EN RELACIÓN CON EL ETEXT O CUALQUIER MEDIO EN EL QUE PUEDA ESTAR, INCLUIDAS, ENTRE OTRAS, LAS GARANTÍAS DE COMERCIALIZACIÓN O IDONEIDAD PARA UN PROPÓSITO EN PARTICULAR.

Algunos estados no permiten renunciaciones de garantías implícitas o la exclusión o limitación de daños consecuentes, por lo que es posible que las renunciaciones y exclusiones anteriores no se apliquen a usted, y usted puede tener otros derechos legales.

INDEMNIDAD

Usted indemnizará y eximirá al Proyecto, sus directores, funcionarios, miembros y agentes de toda responsabilidad, costo y gasto, incluidos los honorarios legales, que surjan directa o indirectamente de cualquiera de los siguientes que haga o causa:

1. distribución de este texto electrónico,
2. alteración, modificación o adición al texto electrónico, o

3. cualquier Defecto.

DISTRIBUCIÓN BAJO "PROYECTO GUTENBERG-tm"

Puede distribuir copias de este texto electrónico electrónicamente, o por disco, libro o cualquier otro medio si elimina esta "letra pequeña". y todas las demás referencias al Proyecto Gutenberg, o:

1. Solo dé copias exactas del mismo. Entre otras cosas, esto requiere que no elimine, altere o modifique el texto electrónico o esta "letra pequeña". declaración. Sin embargo, si lo desea, puede distribuir este texto electrónico en forma binaria legible por máquina, comprimida, marcada o propietaria, incluida cualquier forma que resulte de la conversión mediante software de procesamiento de texto o hipertexto, pero solo siempre que *CUALQUIERA*:
 - (a) El texto electrónico, cuando se muestra, es claramente legible y *no* contiene caracteres distintos de los previstos por el autor del trabajo, aunque se pueden utilizar caracteres de tilde, asterisco (*) y subrayado () para transmitir la puntuación prevista. por el autor, y se pueden usar caracteres adicionales para indicar enlaces de hipertexto; O
 - (b) El texto electrónico puede ser fácilmente convertido por el lector sin costo alguno a formato ASCII, EBCDIC o equivalente simple mediante el programa que muestra el texto electrónico (como es el caso, por ejemplo, con la mayoría de los procesadores de texto); O
 - (c) Usted proporciona, o acepta proporcionar también, previa solicitud, sin costo, tarifa o gasto adicional, una copia del texto electrónico en su formato ASCII simple original (o en EBCDIC u otro formato patentado equivalente).
2. Respete las disposiciones de reembolso y reemplazo de texto electrónico de esta "letra pequeña". declaración.
3. Pague una tarifa de licencia de marca registrada al Proyecto de 20 ganancias netas que obtenga calculadas usando el método que ya usa para calcular sus impuestos aplicables. Si no obtiene ganancias, no se adeudan regalías. Las regalías se pagan a "Project Gutenberg Association/ Carnegie-Mellon University" dentro de los 60 días siguientes a cada fecha en que prepara (o estaba legalmente obligado a preparar) su declaración de impuestos anual (o periódica equivalente).

¿QUÉ PASA SI *QUIERES* ENVIAR DINERO AUNQUE NO TENGAS QUE HACERLO?

El Proyecto acepta con gratitud contribuciones en dinero, tiempo, escáneres, software OCR, textos electrónicos de dominio público, licencias de derechos de autor libres de regalías y cualquier otro tipo de contribución que se le ocurra. El dinero debe pagarse a la "Asociación del Proyecto Gutenberg / Universidad Carnegie-Mellon".

Estamos planeando hacer algunos cambios en nuestra estructura de donaciones en 2000, por lo que es posible que desee enviarme un correo electrónico a hart@pobox.com de antemano.

* ¡TERMINE LA LETRA PEQUEÑA! PARA TEXTOS ELECTRÓNICOS DE DOMINIO PÚBLICO* Ver.04.29.93*FIN*

LAS AVENTURAS DE ALICIA EN MUNDO MARAVILLOSO

Lewis Carroll

EL FULCRUM DEL MILENIO EDICIÓN 3.0

Contenido

1 Por la madriguera del conejo	13
2 El estanque de lágrimas	19
3 Una carrera de caucus y una larga historia	25
4 El conejo envía un pequeño billete	31
5 Consejos de una oruga	37
6 Cerdo y Pimienta	43
7 Una fiesta de té loca	51
8 El campo de croquet de la reina	59
9 La historia de la falsa tortuga	67
10 La Cuadrilla de la Langosta	73
11 ¿Quién robó las tartas?	81
12 La evidencia de Alicia	87

Capítulo 1

Por la madriguera del conejo

Alicia empezaba a cansarse mucho de estar sentada junto a su hermana en la orilla y de no tener nada que hacer: una o dos veces había echado un vistazo al libro que estaba leyendo su hermana, pero no tenía dibujos ni conversaciones, «¿y qué?» Cuál es el uso de un libro,' pensó Alicia, 'sin imágenes o conversación?'

Así que estaba considerando en su propia mente (lo mejor que podía, porque el día caluroso la hacía sentir muy somnolienta y estúpida), si el placer de hacer una cadena de margaritas valdría la pena de levantarse y recoger las margaritas, cuando de repente un Conejo Blanco con ojos rosas corrió cerca de ella.

No había nada MUY notable en eso; Alicia tampoco pensó que fuera MUY extraño escuchar al Conejo decirse a sí mismo: '¡Oh, querido! ¡Oh querido! ¡Llegaré tarde!' (cuando lo pensó después, se le ocurrió que debería haberse preguntado por esto, pero en ese momento todo parecía bastante natural); pero cuando el Conejo realmente SACÓ UN RELOJ DEL BOLSILLO DE SU CHALECO, y lo miró, y luego se apresuró, Alicia se puso de pie, porque le pasó por la mente que nunca antes había visto un conejo con chaleco. bolsillo, o un reloj para sacar de él, y ardiendo en curiosidad, corrió por el campo tras él, y afortunadamente llegó justo a tiempo para ver cómo se metía por una gran madriguera debajo del seto.

En otro momento, Alice bajó tras él, sin considerar ni una sola vez cómo en el mundo ella iba a salir de nuevo.

La madriguera del conejo siguió recto como un túnel de alguna manera, y luego se hundió repentinamente, tan repentinamente que Alice no tuvo un momento para pensar en detenerse antes de encontrarse cayendo en un pozo muy profundo.

O el pozo era muy profundo, o ella caía muy despacio, porque tenía mucho tiempo mientras bajaba para mirar a su alrededor y preguntarse qué estaba pasando.

a suceder a continuación. Primero, trató de mirar hacia abajo y ver hacia dónde se dirigía, pero estaba demasiado oscuro para ver nada; luego miró a los lados del pozo y notó que estaban llenos de armarios y estantes para libros; aquí y allá vio mapas y cuadros colgados de perchas. Ella tomó un frasco de uno de los estantes al pasar; estaba etiquetado como 'MERMELADA DE NARANJA', pero para su gran decepción estaba vacío: no le gustaba dejar caer el frasco por temor a matar a alguien, así que se las arregló para ponerlo en uno de los armarios cuando pasó junto a él.

'¡Bien!' pensó Alicia para sí misma, '¡después de una caída como esta, no pensaré en caer por las escaleras! ¡Qué valiente me van a creer todos en casa! ¡Vaya, no diría nada al respecto, incluso si me cayera de lo alto de la casa! (Lo cual muy probablemente era cierto.)

Abajo abajo abajo. ¡La caída NUNCA llegaría a su fin! 'Me pregunto cuántas millas he caído en este momento?' dijo en voz alta. Debo estar llegando a algún lugar cerca del centro de la tierra. Déjame ver: eso estaría a cuatro mil millas de profundidad, creo...' (porque, verás, Alice había aprendido varias cosas de este tipo en sus lecciones en el salón de clases, y aunque esta no era una MUY buena oportunidad para mostrar su conocimiento, ya que no había nadie para escucharla, aún así era una buena práctica decirlo) '-sí, esa es la distancia correcta, pero entonces me pregunto a qué latitud o longitud tengo que llegar'. (Alice no tenía idea de qué era la latitud, ni tampoco la longitud, pero pensó que eran buenas palabras grandiosas para decir).

En ese momento ella comenzó de nuevo. '¡Me pregunto si caeré justo A TRAVÉS de la tierra! ¡Qué gracioso te parecerá salir entre la gente que anda con la cabeza baja! Los Antipathies, creo... (Esta vez se alegró de que nadie la escuchara, ya que no sonaba en absoluto la palabra adecuada) 'pero tendré que preguntarles cuál es el nombre del país, sabes.

Por favor, señora, ¿es Nueva Zelanda o Australia? (y ella trató de hacer una reverencia mientras hablaba. ¡Imagina HACER UNA RECORDANCIA mientras caes por el aire! ¿Crees que podrías hacerlo?) '¡Y qué niña ignorante pensará que soy por preguntar! No, de nada sirve preguntar: tal vez lo vea escrito en alguna parte. Abajo abajo abajo. No había nada más que

hacer, por lo que Alice pronto comenzó a hablar de nuevo. Dinah me echará mucho de menos esta noche, ¡creo! (Dinah era la gata.) 'Espero que recuerden su plato de leche a la hora del té. Dina querida! ¡Ojalá estuvieras aquí abajo conmigo! No hay ratones en el aire, me temo, pero puedes atrapar un murciélago, y eso es muy parecido a un ratón, ¿sabes? Pero me pregunto si los gatos comen murciélagos. Y aquí Alice comenzó a ponerse bastante

soñolienta, y se decía a sí misma, como en un sueño: '¿Los gatos comen murciélagos? ¿Los gatos comen murciélagos? ya veces, '¿Los murciélagos comen gatos?' porque, verás, como no podía responder a ninguna de las dos preguntas, no importaba mucho de qué manera lo formulara. Sintió que se estaba quedando dormida, y acababa de empezar a soñar que caminaba de la mano de Dinah y le decía con mucha seriedad: 'Ahora, Dinah, dime la verdad: ¿alguna vez comiste un murciélago?' cuando de repente, ¡pump! ¡golpear! abajo se topó con un montón de ramas y hojas secas, y la caída había terminado.

Alice no se lastimó ni un poco, y se puso de pie de un salto en un momento: miró hacia arriba, pero arriba estaba todo oscuro; ante ella había otro largo pasaje, y el Conejo Blanco aún estaba a la vista, apresurándose por él. No había tiempo que perder: Alicia se fue lejos como el viento, y llegó justo a tiempo para oírle decir, al doblar una esquina: "¡Oh, mis orejas y mis bigotes, qué tarde se está haciendo!" Estaba muy cerca de él cuando dobló la esquina, pero el Conejo ya no estaba a la vista: se encontró en un pasillo largo y bajo, que estaba iluminado por una hilera de lámparas que colgaban del techo.

Había puertas alrededor del salón, pero todas estaban cerradas con llave; y cuando Alice había recorrido todo el camino por un lado y por el otro, probando todas las puertas, caminó tristemente por el medio, preguntándose cómo iba a salir alguna vez.

De repente se encontró con una mesita de tres patas, todas hechas de vidrio macizo; no había nada en él excepto una pequeña llave dorada, y lo primero que pensó Alice fue que podría pertenecer a una de las puertas del salón; ¡pero Ay! o las cerraduras eran demasiado grandes, o la llave era demasiado pequeña, pero de todos modos no abriría ninguna de ellas. Sin embargo, en la segunda vuelta, se topó con una cortina baja que no había visto antes, y detrás de ella había una puertecita de unas quince pulgadas de alto: probó la llavecita de oro en la cerradura, ¡y para su gran deleite encajaba!

Alice abrió la puerta y descubrió que conducía a un pequeño pasillo, no mucho más grande que un agujero de rata: se arrodilló y miró a lo largo del pasillo hacia el jardín más hermoso que jamás haya visto. Cómo deseaba salir de ese oscuro salón y vagar entre esos macizos de flores brillantes y esas frescas fuentes, pero ni siquiera podía sacar la cabeza por la puerta; 'e incluso si mi cabeza atravesara', pensó la pobre Alicia, 'sería de muy poco uso sin mis hombros. ¡Oh, cómo me gustaría poder callarme como un telescopio! Creo que podría, si supiera cómo empezar. Porque, verás, habían sucedido tantas cosas fuera de lo común últimamente, que Alice había comenzado a pensar que muy pocas cosas eran realmente imposibles.

dictado

CAPÍTULO 1. EN EL AGUJERO DEL CONEJO

Parecía inútil esperar junto a la puertecita, así que volvió a la mesa, medio esperando encontrar otra llave, o al menos un libro de reglas para callar a la gente como telescopios: esta vez encontró una pequeña botella en él ('que ciertamente no estaba aquí antes', dijo Alicia), y alrededor del cuello de la botella había una etiqueta de papel, con las palabras 'BÉBEME' bellamente impresas en letras grandes.

Estaba muy bien decir 'Bébeme', pero la pequeña y sabia Alicia no iba a hacer ESO a toda prisa. 'No, miraré primero', dijo, 'y veré si está marcado como "veneno" o no'; porque había leído varias historias bonitas sobre niños que se habían quemado y devorado por bestias salvajes y otras cosas desagradables, todo porque no recordaban las reglas simples que sus amigos les habían enseñado: como, por ejemplo, que un atizador al rojo vivo te quemará si lo sostienes demasiado tiempo; y que si te cortas el dedo MUY profundo con un cuchillo, suele sangrar; y nunca había olvidado que, si bebes mucho de una botella marcada como 'veneno', es casi seguro que tarde o temprano no estará de acuerdo contigo.

Sin embargo, esta botella NO estaba marcada como 'veneno', por lo que Alice se aventuró a probarla y la encontró muy agradable (de hecho, tenía una especie de sabor mixto de tarta de cereza, natillas, piña, pavo asado, toffee). , y tostadas calientes con mantequilla), muy pronto se lo terminó.

¡Qué sensación tan curiosa! dijo Alicia; Debo estar cerrando como un telescopio. Y así fue, en

efecto: ahora medía solo diez pulgadas de alto, y su rostro se iluminó al pensar que ahora tenía el tamaño adecuado para atravesar la pequeña puerta hacia ese hermoso jardín. Primero, sin embargo, esperó unos minutos para ver si se iba a encoger más: se sentía un poco nerviosa por esto; 'pues podría terminar, ya sabes', se dijo Alicia, 'en que me apague por completo, como una vela. Me pregunto cómo debería ser entonces. Y trató de imaginarse cómo es la llama de una vela después de apagarla, porque no recordaba haber visto nunca tal cosa.

Después de un rato, al ver que nada más sucedía, decidió salir al jardín de inmediato; pero, ¡ay de la pobre Alicia! cuando llegó a la puerta, se dio cuenta de que había olvidado la llavecita de oro, y cuando volvió a la mesa a buscarla, se dio cuenta de que no podía alcanzarla: podía verla claramente a través del cristal, y trató hizo lo posible por trepar por una de las patas de la mesa, pero estaba demasiado resbaladiza; y cuando se cansó de intentarlo, la pobrecita se sentó y lloró.

'¡Vamos, no sirve de nada llorar así!' se dijo Alicia a sí misma, más bien

bruscamente; ¡Te aconsejo que lo dejes ahora mismo! Generalmente se daba a sí misma muy buenos consejos (aunque muy rara vez los seguía), ya veces se reprendía tan severamente que se le llenaban los ojos de lágrimas; y una vez recordó haber tratado de darse una bofetada por haberse engañado a sí misma en un juego de croquet que estaba jugando contra sí misma, pues a esta niña curiosa le gustaba mucho hacerse pasar por dos personas. 'Pero ahora no sirve de nada', pensó la pobre Alicia, '¡pretender ser dos personas! ¡Por qué, apenas queda lo suficiente de mí para hacer UNA persona respetable! Pronto

su mirada se posó en una pequeña caja de vidrio que estaba debajo de la mesa: la abrió y encontró en ella un pastel muy pequeño, en el que las palabras 'CÓMEME' estaban bellamente marcadas con grosellas. 'Bueno, me lo comeré', dijo Alicia, 'y si me hace crecer, puedo alcanzar la llave; y si me hace más pequeño, puedo deslizarme debajo de la puerta; así que de cualquier manera me meteré en el jardín, ¡y no me importa lo que pase! Comió un poco y

se dijo ansiosa: '¿Hacia dónde? ¿Hacia dónde?', sosteniéndose la mano en la parte superior de la cabeza para sentir en qué dirección crecía, y se sorprendió mucho al descubrir que seguía siendo del mismo tamaño: sin duda, esto generalmente sucede cuando uno come pastel, pero Alice se había acostumbrado tanto a esperar que sucedieran cosas fuera de lo común, que le parecía bastante aburrido y estúpido que la vida siguiera siendo normal.

forma.

Así que se puso manos a la obra y muy pronto terminó el pastel.

Capítulo 2

El estanque de las lágrimas

¡Más y más curioso! —exclamó Alicia (estaba tan sorprendida que por el momento se olvidó por completo de cómo hablar bien inglés); '¡ahora me estoy abriendo como el telescopio más grande que jamás haya existido! ¡Adiós, pies! (porque cuando se miró los pies, parecían estar casi fuera de la vista, se estaban alejando mucho). Oh, mis pobres piececitos, me pregunto quién os pondrá los zapatos y las medias ahora, queridos. ¡Estoy seguro de que no podré! Estaré demasiado lejos para preocuparme por ti: debes arreglártelas lo mejor que puedas; -pero debo ser amable con ellos', pensó Alicia, '¡o quizás no caminen por el camino que yo quiero ir! A ver: les regalaré un par de botas nuevas cada Navidad.

Y siguió planeando para sí misma cómo se las arreglaría. 'Deben ir en el carguero', pensó; ¡Y qué divertido parecerá enviarse regalos a los propios pies! ¡Y qué extrañas se verán las direcciones!

PIE DERECHO DE ALICE, ESQ.
CORAZÓN,
CERCA DEL
GUARDABARROS, (CON EL AMOR DE ALICIA).

¡Dios mío, qué tonterías estoy diciendo! En ese momento su cabeza golpeó contra el techo del salón: de hecho, ahora tenía más de nueve pies de altura, y de inmediato tomó la llavecita dorada y se apresuró hacia la puerta del jardín.

¡Pobre Alicia! Todo lo que podía hacer, acostada de lado, era mirar a través del jardín con un ojo; pero salir adelante era más desesperante que nunca: se sentó y empezó a llorar de nuevo.

'Deberías avergonzarte de ti misma', dijo Alicia, 'una gran chica como tú' (bien podría decir esto), '¡para seguir llorando de esta manera! ¡Detente en este momento, te lo digo! Pero ella continuó de todos modos, derramando galones de lágrimas, hasta que hubo un gran charco a su alrededor, de unas diez pulgadas de profundidad y que llegaba a la mitad del pasillo.

Después de un tiempo, escuchó un pequeño golpeteo de pies en la distancia, y rápidamente se secó los ojos para ver lo que venía. Era el Conejo Blanco que regresaba, espléndidamente vestido, con un par de guantes de cabritilla blanca en una mano y un gran abanico en la otra: venía trotando con mucha prisa, murmurando para sí mismo mientras venía: '¡Oh! la duquesa, la duquesa! ¡Oh! ¿No se pondrá salvaje si la he hecho esperar? Alice se sintió tan desesperada que estaba lista para pedir ayuda a cualquiera; así que, cuando el Conejo se acercó a ella, comenzó, en voz baja y tímida: 'Por favor, señor...' El Conejo se sobresaltó violentamente, dejó caer los guantes blancos de cabritilla y el abanico, y se escabulló en la oscuridad tan rápido como él podría ir

Alicia cogió el abanico y los guantes y, como hacía mucho calor en la sala, siguió abanicándose todo el tiempo mientras hablaba: «¡Caramba, cara! ¡Qué extraño es todo hoy! Y ayer las cosas siguieron como siempre. Me pregunto si me han cambiado en la noche. Déjame pensar: ¿yo era el mismo cuando me levanté esta mañana? Casi creo que puedo recordar sentirme un poco diferente. Pero si no soy el mismo, la siguiente pregunta es: ¿Quién diablos soy yo? ¡Ah, ESE es el gran rompecabezas! Y se puso a pensar en todos los niños que conocía que tenían la misma edad que ella, para ver si ella podría haber sido cambiada por alguno de ellos.

'Estoy segura de que no soy Ada', dijo, 'porque su cabello va en tirabuzones tan largos, y el mío no va en tirabuzones en absoluto; y estoy seguro de que no puedo ser Mabel, porque sé todo tipo de cosas, y ella, ¡oh! ella sabe tan poco! Además, ELLA ES ella, y yo soy yo, y... ¡Dios mío, qué desconcertante es todo esto! Lo intentaré si sé todas las cosas que solía saber. Déjame ver: cuatro por cinco es doce, y cuatro por seis es trece, y cuatro por siete es... ¡Dios mío! ¡Nunca llegaré a veinte a ese ritmo! Sin embargo, la tabla de multiplicar no significa: probemos Geografía. Londres es la capital de París, y París es la capital de Roma, y Roma... no, ¡ESTO está todo mal, estoy seguro! ¡Debo haber sido cambiado por Mabel! Voy a tratar de decir "¿Cómo hace el pequeño-" y cruzó las manos sobre el regazo como si estuviera dando lecciones, y comenzó a repetirlo, pero su voz sonaba ronca y extraña, y las palabras no salieron el lo mismo que solían hacer:

'¡Cómo mejora el pequeño cocodrilo
su cola brillante, y derrama las
aguas del Nilo sobre cada escama de
oro!

'¡Con qué alegría parece sonreír, con qué
pulcritud extiende sus garras y da la
bienvenida a los pececitos con sus
fauces suavemente sonrientes!

'Estoy segura de que esas no son las palabras correctas', dijo la pobre Alice, y sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente mientras continuaba, 'Debo ser Mabel después de todo, y tendré que irme a vivir a esa casita diminuta. , y casi no tengo juguetes con los que jugar, y ¡oh! tantas lecciones que aprender! No, me he decidido al respecto; ¡Si soy Mabel, me quedo aquí abajo! No servirá de nada que agachen la cabeza y digan: "¡Sube de nuevo, querida!" Solo miraré hacia arriba y diré "¿Quién soy entonces? Dime eso primero, y luego, si me gusta ser esa persona, subo; si no, me quedo aquí abajo hasta que sea otra persona"—pero, ¡oh, Dios mío! gritó Alicia, con un repentino estallido de lágrimas, '¡Me gustaría que bajaran la cabeza! ¡Estoy MUY cansada de estar sola aquí!' Mientras decía esto, se miró las manos y se sorprendió al ver que se había puesto uno de los pequeños guantes blancos de

cabritilla del Conejo mientras hablaba. '¿Cómo PUEDO haber hecho eso?' pensó. Debo de estar empequeñeciéndome de nuevo. Se levantó y fue a la mesa para medirse con ella, y descubrió que, por lo que podía suponer, ahora medía unos dos pies de alto y se estaba encogiendo rápidamente: pronto descubrió que la causa de esto era el abanico que sostenía, y lo dejó caer apresuradamente, justo a tiempo para evitar encogerse por completo.

'¡Eso FUE un escape por los pelos!' dijo Alicia, bastante asustada por el repentino cambio, pero muy contenta de encontrarse todavía en existencia; 'y ahora para el jardín!' y corrió a toda velocidad hacia la puertecita: pero, ¡ay! la puertecita se cerró de nuevo, y la llavecita de oro yacía sobre la mesa de cristal como antes, 'y las cosas están peor que nunca', pensó el pobre niño, 'porque nunca antes fui tan pequeño como esto, ¡nunca! ¡Y declaro que es una lástima que lo sea!

Mientras decía estas palabras, su pie resbaló, y en otro momento, ¡salpica! estaba sumergida hasta la barbilla en agua salada. Su primera idea fue que de alguna manera se había caído al mar, 'y en ese caso puedo volver en tren', le dijo a

sí misma. (Alice había estado en la playa una vez en su vida, y había llegado a la conclusión general de que dondequiera que vayas en la costa inglesa encontrarás varias máquinas de baño en el mar, algunos niños cavando en la arena con palas de madera, luego una hilera de casas de huéspedes, y detrás de ellas una estación de ferrocarril.) Sin embargo, pronto se dio cuenta de que estaba en el charco de lágrimas que había llorado cuando tenía dos metros y medio de altura.

¡Ojalá no hubiera llorado tanto! dijo Alicia, mientras nadaba, tratando de encontrar la salida. Supongo que ahora seré castigado por ello, ¡ahogándome en mis propias lágrimas! ¡Eso SERA algo extraño, sin duda! Sin embargo, todo es raro hoy. En ese momento escuchó algo chapoteando en la

piscina un poco más lejos, y nadó más cerca para ver qué era: al principio pensó que debía ser una morsa o un hipopótamo, pero luego recordó lo pequeña que era ahora, y ella pronto se dio cuenta de que era sólo un ratón que se había deslizado como ella.

'¿Sería de alguna utilidad, ahora', pensó Alicia, 'hablar con este ratón?' Todo está tan apartado aquí abajo, que creo que es muy probable que pueda hablar: en cualquier caso, no hay nada de malo en intentarlo. Entonces ella comenzó: 'Oh Ratón, ¿sabes la salida de este estanque? ¡Estoy muy cansado de nadar por aquí, oh Ratón! (Alice pensó que esta debía ser la forma correcta de hablarle a un ratón: nunca antes había hecho algo así, pero recordaba haber visto en la gramática latina de su hermano, 'Un ratón—de un ratón—a un ratón—un ratón— ¡Oh, ratón!') El Ratón la miró con cierta curiosidad y le pareció que le guiñaba uno de sus ojitos, pero no dijo nada.

'Tal vez no entienda inglés', pensó Alicia; Me atrevería a decir que es un ratón francés, ven con Guillermo el Conquistador. (Porque, con todo su conocimiento de la historia, Alicia no tenía una noción muy clara de cuánto tiempo hacía que había sucedido algo). Así que empezó de nuevo: 'Ou est ma chatte?' que era la primera frase de su libro de lecciones de francés. El Ratón dio un súbito salto fuera del agua y pareció temblar de miedo. —¡Oh, le pido perdón! gritó Alicia apresuradamente, temerosa de haber herido los sentimientos del pobre animal. Olvidé por completo que no te gustaban los gatos.

¡No como los gatos! -exclamó el Ratón con voz estridente y apasionada. 'Haría ¿TE gustarían los gatos si fueras yo?

'Bueno, tal vez no', dijo Alice en un tono tranquilizador: 'no te enojés por eso. Y, sin embargo, desearía poder mostrarte a nuestra gata Dinah: creo que te gustarían los gatos si pudieras verla. Es una cosa tan querida y tranquila —continuó Alicia, medio para sí misma, mientras nadaba perezosamente en la piscina—, y se sienta

ronroneando tan agradablemente junto al fuego, lamiéndose las patas y lavándose la cara... y es tan agradable de cuidar... y es tan buena cazando ratones... ¡Oh, le pido perdón! -exclamó Alicia de nuevo, porque esta vez el Ratón estaba erizado por todas partes, y estaba segura de que debía estar realmente ofendido. No hablaremos más de ella si prefieres no hacerlo. '¡Nosotros de hecho!'

-gritó el Ratón, que temblaba hasta la punta de la cola. ¡Como si fuera a hablar de ese tema! Nuestra familia siempre ODIÓ a los gatos: ¡cosas desagradables, bajas y vulgares! ¡No me dejes volver a oír el nombre!

¡De hecho no lo haré! dijo Alicia, con mucha prisa por cambiar el tema de conversación. —¿Eres... eres aficionado... a los perros? El Ratón no respondió, así que Alicia continuó ansiosamente: '¡Hay un perrito tan lindo cerca de nuestra casa que me gustaría mostrarte! Un pequeño terrier de ojos brillantes, ya sabes, con ¡oh, pelo castaño tan largo y rizado! Y recogerá cosas cuando las arrojes, y se sentará y rogará por su cena, y todo tipo de cosas, no puedo recordar la mitad de ellas, y pertenece a un granjero, ya sabes, y él dice que es tan útil que vale cien libras! Dice que mata a todas las ratas y... ¡Dios mío! exclamó Alicia en un tono apenado, '¡Me temo que lo he ofendido de nuevo!' Porque el Ratón nadaba alejándose de ella tan rápido como podía, y haciendo una gran conmoción en el estanque a medida que avanzaba.

Así que lo llamó en voz baja: '¡Ratón querido! ¡Vuelve otra vez y tampoco hablaremos de perros o gatos, si no te gustan! Cuando el Ratón escuchó esto, se dio la vuelta y nadó lentamente hacia ella: su rostro estaba bastante pálido (de pasión, pensó Alicia), y dijo en voz baja y temblorosa: "Lleguemos a la orilla y luego yo". Te contaré mi historia y comprenderás por qué odio a los gatos y los perros.

Ya era hora de irse, porque el estanque se estaba llenando de pájaros y animales que habían caído en él: había un pato y un dodo, un lori y un aguilucho, y varias otras criaturas curiosas. Alice abrió el camino y todo el grupo nadó hasta la orilla.

Capítulo 3

Una carrera de caucus y una larga historia

De hecho, formaban un grupo de aspecto extraño que se reunió en la orilla: los pájaros con las plumas arrastradas, los animales con el pelaje pegado a ellos, y todos chorreando, enojados e incómodos.

La primera pregunta, por supuesto, fue cómo volver a secarse: tuvieron una consulta sobre esto y, después de unos minutos, a Alice le pareció muy natural encontrarse hablando familiarmente con ellos, como si los conociera de toda la vida. De hecho, tuvo una discusión bastante larga con Lory, quien finalmente se puso de mal humor y solo dijo: 'Soy mayor que tú y debo saberlo mejor'; y esto Alicia no lo permitiría sin saber cuántos años tenía, y, como el Lori se negó rotundamente a decir su edad, no había más que decir.

Finalmente, el Ratón, que parecía ser una persona de autoridad entre ellos, gritó: '¡Siéntense todos y escúchenme! ¡Pronto te secaré lo suficiente! Se sentaron todos a la vez, en un gran círculo, con el Ratón en el medio. Alice mantuvo sus ojos ansiosamente fijos en él, porque estaba segura de que se resfriaría mucho si no se secaba muy pronto.

'¡Ejem!' dijo el Ratón con aire importante, '¿están listos? Esta es la cosa más seca que conozco. ¡Silencio por todos lados, por favor! "Guillermo el Conquistador, cuya causa fue favorecida por el papa, pronto fue sometido por los ingleses, que querían líderes, y últimamente estaban muy acostumbrados a la usurpación y la conquista. Edwin y Morcar, los condes de Mercia y Northumbria... —¡Ugh! dijo el Lori, con un escalofrío.

'¡Le ruego me disculpe!' dijo el Ratón, frunciendo el ceño, pero muy cortésmente: '¿Has hablado?'

'¡Yo no!' dijo el Lori apresuradamente.

—Pensé que lo habías hecho —dijo el Ratón—. '-Procedo. "Edwin y Morcar, los condes de Mercia y Northumbria, declararon por él: e incluso Stigand, el arzobispo patriótico de Canterbury, lo consideró aconsejable..."

'¿Encontraste QUÉ?' dijo el Pato.

'LO ENCONTRÉ', respondió el Ratón bastante enojado: 'por supuesto que sabes lo que significa 'eso'.'

'Sé lo que significa 'eso' lo suficientemente bien, cuando encuentro una cosa', dijo el Pato: 'generalmente es una rana o un gusano. La pregunta es, ¿qué encontró el arzobispo? El

Ratón no se dio cuenta de esta pregunta, pero continuó apresuradamente, "... encontré aconsejable ir con Edgar Atheling para encontrarse con William y ofrecerle la corona. La conducta de William al principio fue moderada. Pero la insolencia de sus normandos... ¿Cómo te va ahora, querida? continuó, volviéndose hacia Alice mientras hablaba.

'Tan húmedo como siempre', dijo Alicia en un tono melancólico: 'no parece secarse yo en absoluto.

—En ese caso —dijo el Dodo solemnemente, poniéndose de pie—, propongo que se levante la reunión para la adopción inmediata de remedios más enérgicos...

'¡Hablar Inglés!' dijo el Aguilucho. ¡No sé el significado de la mitad de esas largas palabras y, además, creo que tú tampoco! Y el Aguilucho agachó la cabeza para ocultar una sonrisa: algunos de los otros pájaros se rieron audiblemente.

—Lo que iba a decir —dijo el Dodo con tono ofendido— era que lo mejor para secarnos sería una carrera de caucus. '¿Qué ES una carrera Caucus?' dijo

Alicia; no es que quisiera saber mucho, pero el Dodo se había detenido como si pensara que ALGUIEN debería hablar, y nadie más parecía inclinado a decir nada.

'Por qué', dijo el Dodo, 'la mejor manera de explicarlo es haciéndolo'. (Y, como tal vez quiera intentarlo usted mismo, algún día de invierno, le diré cómo lo logró el Dodo).

Primero marcó una pista de carreras, en una especie de círculo, ('la forma exacta no importa', decía), y luego todo el grupo se colocó a lo largo de la pista, aquí y allá. No había 'Uno, dos, tres y lejos', sino que empezaban a correr cuando querían y lo dejaban cuando querían, por lo que no era fácil saber cuándo había terminado la carrera. Sin embargo, cuando habían estado corriendo media hora más o menos y estaban bastante secos nuevamente, el Dodo de repente gritó: "¡La carrera ha terminado!" y todos se apiñaron a su alrededor, jadeando y preguntando: '¿Pero quién ha ganado?'

Esta pregunta el Dodo no podía responder sin pensarlo mucho,

y se sentó durante mucho tiempo con un dedo presionado sobre su frente (la posición en la que generalmente se ve a Shakespeare, en sus cuadros), mientras el resto esperaba en silencio. Por fin el Dodo dijo: 'TODOS han ganado, y todos deben tener premios'. '¿Pero quién va a

dar los premios?' preguntó un gran coro de voces.

'Pues, ELLA, por supuesto,' dijo el Dodo, señalando a Alice con un dedo; y todo el grupo la rodeó de inmediato, gritando confusamente: «¡Premios! ¡Premios! Alice no tenía idea de qué hacer

y, desesperada, metió la mano en el bolsillo y sacó una caja de dulces (afortunadamente, el agua salada no había entrado en ella) y los entregó como premios. Había exactamente uno por pieza en todo el contorno.

—Pero ella misma debe tener un premio, ¿sabes? —dijo el Ratón.

'Por supuesto,' respondió el Dodo muy gravemente. ¿Qué más tienes en el bolsillo? continuó, volviéndose hacia Alice.

-Sólo un dedal -dijo Alicia con tristeza-.

'Dámelo aquí,' dijo el Dodo.

Luego todos la rodearon una vez más, mientras el Dodo presentaba solemnemente el dedal, diciendo: "Le rogamos que acepte este elegante dedal"; y, cuando hubo terminado este breve discurso, todos vitorearon.

Alicia pensó que todo era muy absurdo, pero todos parecían tan serios que no se atrevió a reírse; y como no se le ocurría nada que decir, se limitó a hacer una reverencia y tomó el dedal con la mayor solemnidad posible.

Lo siguiente fue comer los confitados: esto provocó algo de ruido y confusión, ya que los pájaros grandes se quejaban de que no podían saborear los suyos, y los pequeños se atragantaban y había que darles palmaditas en la espalda. Sin embargo, por fin terminó, se sentaron de nuevo en un círculo y le rogaron al Ratón que les dijera algo más.

—Prometiste contarme tu historia, ¿sabes? —dijo Alice—, y por qué odias a C y D —añadió en un susurro, medio temerosa de que se ofendieran de nuevo.

¡La mía es una historia larga y triste! dijo el Ratón, volviéndose hacia Alicia, y suspirando.

'Es una cola larga, ciertamente', dijo Alicia, mirando con asombro la cola del Ratón; '¿pero por qué lo llamas triste?' Y siguió pensando en ello mientras el Ratón hablaba, de modo que su idea del cuento fue algo así:

Furia le dijo a un
ratón, que encontró
en la casa,

"Vamos

los dos a
ley: lo haré
enjuiciarte. –
Ven, no te llevaré

negación;
Debemos tener
un juicio: Para
Realmente
esta mañana no
tengo
nada que hacer.

Dijo el
ratón al perro:

"Tal prueba,
querido
señor, con

sin jurado
ni juez, sería

debilitante

nuestro

aliento."

"Seré

juez, seré

jurado"

Dijo

el viejo y
astuto Furia:

"Probaré
todo

causar
y
condenar

usted a
muerte."

'¡No vas a asistir!' dijo severamente el Ratón a Alicia. '¿En qué estás pensando?'

—Disculpe —

dijo Alicia muy humildemente—, creo que había llegado a la quinta curva. '¡No había!' -exclamó

el Ratón, cortante y muy enfadado.

'¡Un nudo!' dijo Alicia, siempre dispuesta a ser útil y mirando ansiosamente a su alrededor. '¡Oh, déjame ayudarte a deshacerlo!' -No haré

nada por el estilo -dijo el Ratón, levantándose y caminando lejos. ¡Me insultas diciendo tonterías!

'¡No quise decir eso!' suplicó la pobre Alice. Pero te ofendes con tanta facilidad, ¿sabes?

El Ratón solo gruñó en respuesta.

¡Por favor, vuelve y termina tu historia! Alice lo llamó; y todos los demás se unieron a coro, '¡Sí, por favor hazlo!' pero el Ratón se limitó a sacudir la cabeza con impaciencia y caminó un poco más rápido.

¡Qué pena que no se quedara! suspiró el Lory, tan pronto como se perdió de vista; y un viejo Cangrejo aprovechó para decirle a su hija '¡Ah, querida! ¡Que esto te sirva de lección para no perder nunca los estribos! —¡Cállate la lengua, mamá! dijo el joven Cangrejo, un poco bruscamente. ¡Eres suficiente para poner a prueba la paciencia de una ostra!

'Ojalá tuviera aquí a nuestra Dinah, ¡lo sé!' dijo Alicia en voz alta, dirigiéndose a nadie en particular. ¡Pronto lo recuperaría!

¿Y quién es Dinah, si puedo aventurarme a hacer la pregunta? dijo el Lori.

Alice respondió con entusiasmo, porque siempre estaba lista para hablar sobre su mascota: 'Dinah es nuestra gata. ¡Y ella es tan buena para atrapar ratones que no puedes pensar! ¡Y ojalá pudieras verla después de los pájaros! ¡Vaya, se comerá un pajarito en cuanto lo mire!

Este discurso causó una notable sensación entre el partido. Algunos de los pájaros se fueron rápidamente a la vez: una vieja Urraca comenzó a envolverse con mucho cuidado y comentó: 'Realmente debo estar llegando a casa; ¡El aire de la noche no me sienta bien en la garganta! y un canario llamó con voz temblorosa a sus hijos,

¡Váyanse, queridos míos! ¡Ya es hora de que estéis todos en la cama! Con varios pretextos, todos se marcharon y Alice pronto se quedó sola.

¡Ojalá no hubiera mencionado a Dinah! se dijo a sí misma en un tono melancólico. 'A nadie parece gustarle aquí abajo, ¡y estoy seguro de que es la mejor gata del mundo! ¡Ay, mi querida Dina! ¡Me pregunto si te volveré a ver alguna vez! Y aquí la pobre Alicia empezó a llorar de nuevo, porque se sentía muy sola y desanimada. Poco después, sin embargo, volvió a oír un pequeño repiqueteo de pasos a lo lejos, y levantó la vista ansiosamente, medio esperando que el Ratón hubiera cambiado de opinión y regresara para terminar su historia.

Capítulo 4

El conejo envía un poco

Factura

Era el Conejo Blanco, trotando lentamente de regreso y mirando ansiosamente a su alrededor, como si hubiera perdido algo; y lo oyó murmurar para sí mismo '¡La duquesa! ¡La duquesa! ¡Oh mis queridas patas! ¡Oh, mi pelaje y mis bigotes! ¡Hará que me ejecuten, tan seguro como que los hurones son hurones! ¿Dónde PUEDO haberlos dejado, me pregunto?' Alicia supuso en un momento que estaba buscando el abanico y el par de guantes blancos de cabritilla, y muy amablemente comenzó a buscarlos, pero no se los veía por ninguna parte; todo parecía haber cambiado desde que se bañó en el agua. piscina, y el gran salón, con la mesa de cristal y la puertecita, habían desaparecido por completo.

Muy pronto, el Conejo se dio cuenta de que Alicia estaba cazando y la llamó con un tono enojado: '¿Por qué, Mary Ann, qué estás haciendo aquí? ¡Corre a casa ahora mismo y tráeme un par de guantes y un abanico! ¡Rápido, ahora! Y Alicia se asustó tanto que salió corriendo en seguida en la dirección que señalaba, sin tratar de explicar el error que había cometido.

'Me tomó por su criada', se dijo mientras corría. ¡Qué sorpresa se llevará cuando descubra quién soy! Pero será mejor que le lleve su abanico y sus guantes, es decir, si puedo encontrarlos. Mientras decía esto, se topó con una casita ordenada, en cuya puerta había una placa de latón brillante con el nombre 'W. CONEJO' grabado en él. Entró sin llamar y corrió escaleras arriba, con gran temor de encontrarse con la verdadera Mary Ann y ser expulsada de la casa antes de encontrar el abanico y los guantes.

«¡Qué extraño parece», se dijo Alicia a sí misma, «enviar mensajes para un conejo! ¡Supongo que Dinah me enviará mensajes a continuación! Y ella comenzó

imaginando el tipo de cosas que sucederían: "¡Señorita Alice! ¡Ven aquí directamente y prepárate para tu caminata!" "¡Voy en un minuto, enfermera! Pero tengo que asegurarme de que el ratón no se salga". ¡Solo que no creo —prosiguió Alice— que dejarían que Dinah se detuviera en la casa si comenzara a dar órdenes a la gente!

En ese momento había llegado a una pequeña habitación ordenada con una mesa en la ventana, y sobre ella (como había esperado) un abanico y dos o tres pares de diminutos guantes blancos de cabritilla: tomó el abanico y un par. de los guantes, y estaba a punto de salir de la habitación, cuando sus ojos se posaron en una pequeña botella que estaba cerca del espejo. Esta vez no había ninguna etiqueta con las palabras 'BÉBEME', pero sin embargo la destapó y se la llevó a los labios. 'Sé que ALGO interesante está seguro de suceder', se dijo a sí misma, 'cada vez que como o bebo algo; así que veré qué hace esta botella. ¡Espero que me haga crecer de nuevo, porque realmente estoy bastante cansado de ser una cosita tan pequeña! Así fue, en efecto, y mucho antes de lo que esperaba: antes de haberse bebido la mitad de la botella,

se encontró con la cabeza apretada contra el techo y tuvo que agacharse para evitar que le rompieran el cuello. Rápidamente dejó la botella, diciéndose a sí misma: "Ya es suficiente, espero no crecer más, tal como están las cosas, no puedo salir por la puerta, desearía no haber bebido tanto". ¡'Pobre de mí! ¡Era demasiado tarde para desearlo! Siguió creciendo y creciendo, y muy pronto tuvo que arrodillarse en el suelo: al minuto siguiente ya no había sitio ni para esto, y probó

el efecto de acostarse con un codo contra la puerta, y el otro brazo doblado. alrededor de su cabeza. Aún así siguió creciendo y, como último recurso, sacó un brazo por la ventana y un pie por la chimenea, y se dijo: 'Ya no puedo más, pase lo que pase. ¿Qué será de mí? Por suerte para Alice, la pequeña botella mágica ya había hecho todo su efecto y no creció: aún así era muy incómodo y, como no parecía haber ninguna posibilidad de que volviera a salir de la habitación, no era de extrañar. se sintió infeliz.

'Era mucho más agradable en casa', pensó la pobre Alicia, 'cuando uno no siempre estaba creciendo y empequeñeciéndose y recibiendo órdenes de ratones y conejos. Casi desearía no haberme metido en esa madriguera de conejo y, sin embargo, y sin embargo, ¡es bastante curioso, ya sabes, este tipo de vida! ¡Me pregunto qué me PUEDE haber pasado a mí! Cuando solía leer cuentos de hadas, creía que ese tipo de cosas nunca pasaban, ¡y ahora aquí estoy en medio de uno! debería

para ser un libro escrito sobre mí, que debe haber! Y cuando sea grande, escribiré una, pero ya soy mayor —añadió con tono afligido; 'al menos ya no hay lugar para crecer AQUÍ.' 'Pero entonces', pensó Alicia, '¿NUNCA

envejeceré más de lo que soy ahora?

Eso será un consuelo, de una manera, nunca ser una anciana, pero luego, ¡siempre tener lecciones que aprender! ¡Oh, no debería gustarme ESO!

—¡Oh, tonta Alice! se respondió a sí misma. '¿Cómo puedes aprender lecciones aquí? ¡Vaya, apenas hay lugar para USTED, y no hay lugar para ningún libro de texto! Y así prosiguió,

tomando primero un lado y luego el otro, y haciendo una gran conversación al respecto; pero al cabo de unos minutos oyó una voz en el exterior y se detuvo a escuchar.

'¡Maria Ana! ¡Maria Ana!' dijo la voz. ¡Tráeme los guantes ahora mismo! Luego vino un pequeño golpeteo de pies en las escaleras. Alicia sabía que era el Conejo que venía a buscarla, y tembló hasta sacudir la casa, olvidando por completo que ahora era unas mil veces más grande que el Conejo y que no tenía motivos para temerle.

En ese momento, el Conejo se acercó a la puerta y trató de abrirla; pero, cuando la puerta se abrió hacia adentro y el codo de Alice se presionó con fuerza contra ella, ese intento resultó un fracaso. Alicia lo escuchó decirse a sí mismo: "Entonces daré la vuelta y entraré por la ventana".

'QUE no lo harás', pensó Alicia, y, después de esperar hasta que creyó oír al Conejo justo debajo de la ventana, de repente extendió la mano e hizo un salto en el aire. No agarró nada, pero escuchó un pequeño chillido y una caída, y un estrépito de vidrios rotos, por lo que dedujo que era muy posible que hubiera caído en un marco de pepino, o algo por el estilo.

Luego vino una voz enojada, la del Conejo: '¡Pat! ¡Palmadita! ¿Dónde estás?' Y luego una voz que nunca antes había escuchado, '¡Claro que estoy aquí! ¡Cavar en busca de manzanas, su señoría!

'¡Cavando en busca de manzanas, de hecho!' dijo el Conejo enojado. '¡Aquí! ¡Ven y ayúdame a salir de ESTO! (Sonidos de más cristales rotos.)

'Ahora dime, Pat, ¿qué es eso en la ventana?' —¡Claro,

es un brazo, señoría! (Lo pronunció 'arrum.')

¡Un brazo, ganso! ¿Quién vio uno de ese tamaño? ¡Vaya, llena toda la ventana!

—Claro que sí, señoría, pero es un brazo para todo eso. 'Bueno, no tiene ningún negocio allí, de todos modos: ¡ve y llévatelo!'

Hubo un largo silencio después de esto, y Alice solo podía escuchar susurros de vez en cuando; como, '¡Claro, no me gusta, su señoría, en absoluto, en absoluto!' —¡Haz lo que te digo, cobarde! y por fin volvió a extender la mano e hizo otro salto en el aire. Esta vez hubo DOS pequeños chillidos y más sonidos de vidrios rotos. ¡Qué cantidad de marcos de pepino debe haber! pensó Alicia. ¡Me pregunto qué harán a continuación! En cuanto a tirarme por la ventana, ¡ojalá pudieran! ¡Estoy seguro de que no quiero quedarme aquí más tiempo! Esperó un rato sin oír nada más: al fin se oyó un retumbar de pequeñas volteretas, y el sonido de muchas voces que hablaban juntas:

distinguió las palabras: '¿Dónde está la otra escalera? traer sólo uno; Bill tiene el otro... ¡Bill! ¡Tráelo aquí, muchacho! Toma, colócalos en esta esquina. No, átalos juntos primero. Todavía no llegan a la mitad de la altura. ¡Oh! lo harán bastante bien; no seas particular- ¡Toma, Bill! agárrate a esta cuerda—¿Soportará el techo?—Cuidado con esa pizarra suelta—¡Oh, se está cayendo! ¡Cabezas abajo! (un fuerte estruendo) - 'Ahora, ¿quién hizo eso? - Fue Bill, me imagino - ¿Quién va a bajar por la chimenea? - ¡No, no lo haré! ¡TÚ lo haces! ¡Entonces yo no lo haré! Bill va a bajar. ¡Aquí, Bill! ¡El amo dice que tienes que bajar por la chimenea! '¡Oh! Así que Bill tiene que bajar por la chimenea, ¿verdad? se dijo Alicia a sí misma. 'Tímido, ¡parecen poner todo sobre Bill! Yo no estaría en el lugar de Bill por mucho: esta chimenea es estrecha, sin duda; ¡pero CREO que puedo patear un poco! Deslizó el pie por la chimenea todo lo que pudo y esperó hasta

que oyó un animalito (no podía adivinar de qué tipo era) rascando y trepando por la chimenea cerca de ella: entonces, diciéndose a sí misma: Este es Bill', le dio una fuerte patada y esperó a ver qué pasaba a continuación.

Lo primero que escuchó fue un coro general de '¡Ahí va Bill!' luego la voz del Conejo: '¡Atrápenlo, ustedes por el seto!' luego silencio, y luego otra confusión de voces: 'Levanta la cabeza... Brandy ahora... No lo ahogues... ¿Cómo te fue, viejo amigo? ¿Lo que le pasó? ¡Cuéntanoslo todo!

Por último, se oyó una vocecita débil y chirriante ('Ese es Bill', pensó Alicia,) —Bueno, casi no lo sé... No más, gracias; Estoy mejor ahora, pero estoy demasiado nervioso para decírtelo, todo lo que sé es que algo viene hacia mí como una caja de sorpresas, ¡y me elevo como un cohete!

—¡Así lo hiciste, viejo amigo! dijeron los demás.

¡Debemos quemar la casa! dijo la voz del Conejo; y Alicia llamó

en voz tan alta como pudo, 'Si lo haces. ¡Te enviaré a Dinah! Hubo

un silencio de muerte al instante, y Alice pensó para sí misma: '¡Me pregunto qué harán a continuación! Si tuvieran algo de sentido común, quitarían el techo. Después de un minuto o dos, comenzaron a moverse de nuevo, y Alicia escuchó al Conejo decir: 'Para empezar, bastará con una carretilla.'

'¿Una carretilla llena de QUÉ?' pensó Alicia; pero no tuvo que dudar mucho, porque al momento siguiente una lluvia de piedrecitas entró repiqueteando por la ventana, y algunas de ellas la golpearon en la cara. 'Pondré fin a esto', se dijo a sí misma, y gritó: '¡Será mejor que no vuelvas a hacer eso!' lo que produjo otro silencio de muerte.

Alice notó con cierta sorpresa que todas las piedritas se estaban convirtiendo en pequeños pasteles mientras yacían en el suelo, y una brillante idea vino a su cabeza. 'Si me como uno de estos pasteles', pensó, 'seguro que cambiaré ALGÚN tamaño; y como es imposible que me haga más grande, debe hacerme más pequeño, supongo. Así que se

tragó uno de los pasteles y se alegró al descubrir que comenzó a encogerse directamente. Tan pronto como fue lo suficientemente pequeña como para atravesar la puerta, salió corriendo de la casa y se encontró con una gran multitud de pequeños animales y pájaros esperando afuera. El pobre lagarto, Bill, estaba en el medio, sostenido por dos conejillos de indias, que le estaban dando algo de una botella. Todos corrieron hacia Alice en el momento en que apareció; pero corrió tan rápido como pudo, y pronto se encontró a salvo en un espeso bosque.

'Lo primero que tengo que hacer', se dijo Alicia a sí misma, mientras vagaba por el bosque, 'es volver a crecer a mi tamaño correcto; y lo segundo es encontrar mi camino hacia ese hermoso jardín. Creo que será el mejor plan. Parecía un plan excelente, sin duda, y muy limpio y sencillo; la única dificultad era que no tenía la menor idea de cómo hacerlo; y mientras miraba ansiosamente entre los árboles, un pequeño ladrido agudo justo sobre su cabeza la hizo mirar hacia arriba con mucha prisa.

Un enorme cachorro la miraba con grandes ojos redondos y estiraba débilmente una pata, tratando de tocarla. '¡Pobre cosita!' dijo Alicia, en un tono persuasivo, y trató de silbarle; pero estaba terriblemente asustada todo el tiempo ante la idea de que podría tener hambre, en cuyo caso sería muy probable que se la comiera a pesar de todas sus persuasiones.

Sin saber muy bien lo que hacía, cogió un palito y se lo tendió al cachorro; entonces el cachorro saltó en el aire con todas sus patas a la vez, con un aullido de placer, y se abalanzó sobre el palo, y fingió molestarlo; entonces Alicia se escondió detrás de un gran cardo, para evitar ser

atropellar; y en el momento en que ella apareció por el otro lado, el cachorro se abalanzó otra vez sobre el palo, y se tambaleó de cabeza en su prisa por agarrarlo; luego Alicia, pensando que era muy parecido a jugar con un caballo de tiro, y esperando en todo momento ser pisoteada por sus pies, corrió alrededor del cardo de nuevo; luego el cachorro comenzó una serie de embestidas cortas contra el palo, corriendo un poco hacia adelante cada vez y un largo camino hacia atrás, y ladrando roncamente todo el tiempo, hasta que por fin se sentó a una buena distancia, jadeando, con la lengua colgando de su boca, y sus grandes ojos medio cerrados.

Esto le pareció a Alicia una buena oportunidad para escapar; así que se puso en marcha de inmediato y corrió hasta que estuvo completamente cansada y sin aliento, y hasta que el ladrido del cachorro sonó muy débil en la distancia.

'¡Y sin embargo, qué cachorrito adorable era!' dijo Alicia, mientras se apoyaba en un botón de oro para descansar y se abanicaba con una de las hojas: '¡Me hubiera gustado mucho enseñarle trucos, si-si hubiera tenido el tamaño adecuado para hacerlo! ¡Oh querido! ¡Casi había olvidado que tengo que crecer de nuevo! Déjame ver, ¿cómo se va a manejar? Supongo que debo comer o beber una cosa u otra; pero la gran pregunta es, ¿qué? La gran pregunta ciertamente era, ¿qué? Alice miró a su alrededor, a

las flores y las briznas de hierba, pero no vio nada que pareciera lo correcto para comer o beber dadas las circunstancias. Había un hongo grande que crecía cerca de ella, más o menos de la misma altura que ella; y cuando hubo mirado debajo, a ambos lados y detrás, se le ocurrió que bien podía mirar y ver lo que había encima.

Se puso de puntillas y se asomó por el borde de la sala de hongos, y sus ojos se encontraron de inmediato con los de una gran oruga, que estaba sentada en la parte superior con los brazos cruzados, fumando tranquilamente una larga cachimba, y sin tomar ni la más pequeña. aviso de ella o de cualquier otra cosa.

Capítulo 5

Consejos de una oruga

La Oruga y Alicia se miraron durante un rato en silencio: finalmente la Oruga se quitó la pipa de la boca y se dirigió a ella con voz lánguida y somnolienta.

'¿Quién eres?' dijo la Oruga.

Este no era un inicio alentador para una conversación. Alice contestó, bastante tímidamente: 'Yo, casi no lo sé, señor, en este momento, al menos sé quién ERA cuando me levanté esta mañana, pero creo que debo haber cambiado varias veces desde entonces'.

'¿Qué quieres decir con eso?' dijo la oruga con severidad. '¡Explicate tú mismo!' 'No puedo

explicarme, me temo, señor', dijo Alicia, 'porque no soy yo misma, ¿sabe?' 'No veo,' dijo la oruga.

—Me temo que no puedo expresarlo con más claridad —replicó Alicia muy cortésmente—, porque, para empezar, yo misma no puedo entenderlo; y tener tantos tamaños diferentes en un día

es muy confuso.' 'No lo es,' dijo la Oruga.

'Bueno, tal vez no lo hayas encontrado todavía,' dijo Alice; pero cuando tengas que convertirte en crisálida, algún día lo harás, ya sabes, y luego en mariposa, creo que lo sentirás un poco raro, ¿no? 'Ni un poco,' dijo la oruga.

'Bueno, tal vez tus sentimientos pueden ser diferentes,' dijo Alice; 'todo lo que sé es, Me parecería muy raro.

'¡Tú!' dijo la oruga con desdén. '¿Quién eres?' Lo que los trajo de vuelta al comienzo de la conversación.

Alicia se sintió un poco irritada por las observaciones MUY breves de la Oruga, y se enderezó y dijo muy gravemente: "Creo que primero deberías decirme quién eres".

'¿Por qué?' dijo la Oruga.

Aquí había otra pregunta desconcertante; y como Alicia no podía pensar en ninguna buena razón, y como la Oruga parecía estar en un estado de ánimo MUY desagradable, se dio la vuelta.

'¡Regresar!' la oruga la llamó. ¡Tengo algo importante que decir! Esto sonaba

prometedor, sin duda: Alice se dio la vuelta y volvió de nuevo.

'Mantenga su temperamento,' dijo la oruga.

'¿Eso es todo?' dijo Alice, tragándose su ira lo mejor que pudo.

'No,' dijo la oruga.

Alice pensó que bien podía esperar, ya que no tenía nada más que hacer, y quizás después de todo podría decirle algo que valiera la pena escuchar. Durante unos minutos resopló sin hablar, pero al final desplegó los brazos, volvió a sacarse la pipa de la boca y dijo: 'Así que crees que has cambiado, ¿verdad?' —Me temo que sí, señor —dijo Alicia; 'No puedo

recordar las cosas como solía, ¡y no mantengo el mismo tamaño durante diez minutos seguidos!'

'¿No puedes recordar QUÉ cosas?' dijo la Oruga.

'Bueno, he tratado de decir "¿CÓMO ESTÁ LA PEQUEÑA ABEJA OCUPADA", pero ¡Todo salió diferente! Alice respondió con una voz muy melancólica.

'Repíte, 'ESTÁS VIEJO, PADRE WILLIAM," dijo la Oruga.

Alice cruzó las manos y comenzó:—

'Usted es viejo, padre William', dijo el joven, 'y su cabello se ha vuelto muy blanco; Y, sin embargo, incesantemente te pones de cabeza... ¿Crees que, a tu edad, es correcto?

'En mi juventud', respondió el padre William a su hijo, 'temí que pudiera dañar el cerebro; Pero, ahora que estoy completamente seguro de que no tengo ninguno, lo hago una y otra vez.

'Eres viejo', dijo el joven, 'como mencioné antes, y se han vuelto extraordinariamente gordos;

Sin embargo, diste un salto mortal hacia atrás en la puerta...
Por favor, ¿cuál es la razón de eso?

'En mi juventud', dijo el sabio, mientras sacudía sus cabellos grises,
'mantuve todas mis extremidades muy
flexibles mediante el uso de este ungüento, un chelín la caja,
¿permítame venderle un par?'

'Eres viejo', dijo el joven, 'y tus mandíbulas son demasiado débiles para
algo más duro que el sebo; Sin embargo,
acabaste con el ganso, con los huesos y el pico... Por favor, ¿cómo te
las arreglaste para hacerlo?

'En mi juventud', dijo su padre, 'me dediqué a la ley, y discutí
cada caso con mi esposa; Y la fuerza
muscular, que le dio a mi mandíbula, Ha durado el resto de mi vida.'

'Eres viejo', dijo el joven, 'difícilmente se supondría que tu ojo es tan
firme como siempre; Sin embargo, balanceaste
una anguila en la punta de tu nariz... ¿Qué te hizo tan
terriblemente inteligente?

'He respondido tres preguntas, y eso es suficiente,' dijo su padre;
¡No te des aires!
¿Crees que puedo escuchar todo el día esas cosas?
¡Vete o te patearé por las escaleras!

'Eso no está bien dicho', dijo la Oruga.

—Me temo que no del todo bien —dijo Alicia tímidamente—. 'algunas de las palabras han
sido alteradas.' -Está

mal de principio a fin -dijo decididamente la oruga, y
hubo silencio durante algunos minutos.

La oruga fue la primera en hablar.

'¿De qué tamaño quieres ser?' preguntó.

'Oh, no soy exigente en cuanto al tamaño,' respondió Alice apresuradamente; 'sólo uno no
como cambiar tan a menudo, ya sabes.

'NO LO SÉ', dijo la oruga.

Alice no dijo nada: nunca antes la habían contradicho tanto en su vida, y sintió que estaba perdiendo los estribos.

¿Estás contento ahora? dijo la Oruga.

'Bueno, me gustaría ser un POCO más grande, señor, si no le importa', dijo Alicia: 'tres pulgadas es una altura tan miserable para ser'. ¡Es una muy buena

altura, por cierto! dijo la oruga enojada, levantándose mientras hablaba (tenía exactamente tres pulgadas de alto).

'¡Pero no estoy acostumbrado!' suplicó la pobre Alice en un tono lastimero. Y ella pensó de sí misma, '¡Ojalá las criaturas no se ofendieran tan fácilmente!'

'Te acostumbrarás con el tiempo,' dijo la Oruga; y se puso el narguile en la boca y empezó a fumar de nuevo.

Esta vez Alice esperó pacientemente hasta que optó por hablar de nuevo. En un minuto o dos, la oruga se sacó la pipa de agua de la boca y bostezó una o dos veces y se sacudió. Luego se bajó del hongo y se arrastró por la hierba, simplemente comentando mientras avanzaba: 'Un lado te hará crecer más alto y el otro lado te hará crecer más bajo'. '¿Un lado de QUÉ? ¿El otro lado de QUÉ?' pensó Alicia para sí misma.

-Del hongo -dijo la Oruga, como si lo hubiera preguntado en voz alta-; y en otro momento estaba fuera de la vista.

Alice se quedó mirando pensativa el hongo por un minuto, tratando de distinguir cuáles eran los dos lados del mismo; y como era perfectamente redondo, encontró esta pregunta muy difícil. Sin embargo, al final estiró sus brazos alrededor de él tanto como pudo, y rompió un trozo del borde con cada mano.

¿Y ahora cuál es cuál? se dijo a sí misma, y mordisqueó un poco el bocado de la mano derecha para probar el efecto: al momento siguiente sintió un golpe violento debajo de la barbilla: ¡le había golpeado el pie!

Estaba bastante asustada por este cambio tan repentino, pero sintió que no había tiempo que perder, ya que se estaba encogiendo rápidamente; así que se puso a trabajar de inmediato para comer algo del otro bocado. Su barbilla estaba tan apretada contra su pie que apenas había espacio para abrir la boca; pero finalmente lo hizo y logró tragar un bocado del bocado de la izquierda.

¡Vamos, por fin tengo la cabeza libre! dijo Alicia en un tono de alegría, que se transformó en alarma en otro momento, cuando descubrió que sus hombros no se encontraban por ningún lado: todo lo que podía ver, cuando miró hacia abajo, fue una inmensa longitud de cuello, que parecía levantarse como un tallo de un mar de hojas verdes que yacía muy por debajo de ella.

'¿Qué PUEDE ser toda esa cosa verde?' dijo Alicia. '¿Y dónde TENGO mi

los hombros tienen que? Y, oh, mis pobres manos, ¿cómo es que no os puedo ver? Los estaba moviendo mientras hablaba, pero no parecía seguir ningún resultado, excepto un pequeño temblor entre las hojas verdes distantes.

Como no parecía haber ninguna posibilidad de llevarse las manos a la cabeza, trató de bajar la cabeza hacia ellas y quedó encantada al descubrir que su cuello se doblaba fácilmente en cualquier dirección, como una serpiente. Acababa de lograr curvarlo en un elegante zigzag e iba a zambullirse entre las hojas, que descubrió que no eran más que las copas de los árboles bajo los cuales había estado vagando, cuando un agudo silbido la hizo retroceder. a toda prisa: una gran paloma había volado hacia su cara y la golpeaba violentamente con sus alas.

'¡Serpiente!' gritó la paloma.

'¡NO soy una serpiente!' dijo Alicia indignada. '¡Déjame solo!' '¡Serpiente, lo digo otra vez!' —repitió la Paloma, pero en un tono más apagado, y añadió con una especie de sollozo—: ¡Lo he intentado de todas las maneras y nada parece satisfacerles!

'No tengo la menor idea de lo que estás hablando,' dijo Alice.

—He probado con las raíces de los árboles, y he probado con las orillas, y he probado con los setos —prosiguió la Paloma, sin prestarle atención—; ¡Pero esas serpientes! ¡No hay forma de complacerlos!

Alice estaba cada vez más desconcertada, pero pensó que no tenía sentido diciendo nada más hasta que la Paloma hubo terminado.

'Como si no fuera suficiente problema incubar los huevos,' dijo la Paloma; ¡Pero debo estar atento a las serpientes día y noche! ¡Vaya, no he pegado ojo en estas tres semanas!

—Siento mucho que te hayas molestado —dijo Alicia, que empezaba a comprender su significado.

—Y justo cuando había cogido el árbol más alto del bosque —continuó la paloma, alzando la voz hasta convertirla en un chillido—, y justo cuando pensaba que por fin me libraría de ellos, deben venir retorciéndose desde ¡el cielo! ¡Uf, Serpiente! '¡Pero yo NO soy una

serpiente, te lo digo!' dijo Alicia. Soy un... soy un... —¡Bueno! ¿Qué vas a?'

dijo la paloma. '¡Puedo ver que estás tratando de inventar algo!' 'Soy-soy una niña', dijo Alice, bastante

dudosa, al recordar el número de cambios que había experimentado ese día.

'¡Una historia probable de hecho!' dijo la Paloma en un tono del más profundo desprecio. 'He visto muchas niñas pequeñas en mi tiempo, pero nunca UNA con tal

cuello como eso! ¡No no! Eres una serpiente; y de nada sirve negarlo. ¡Supongo que ahora me dirás que nunca probaste un huevo!

—Ciertamente, HE probado los huevos —dijo Alicia, que era una niña muy sincera—. Pero las niñas comen huevos tanto como las serpientes, ¿sabes?

'No lo creo,' dijo la Paloma; 'pero si lo hacen, ¿por qué entonces son un especie de serpiente, eso es todo lo que puedo decir.

Esta era una idea tan nueva para Alicia, que se quedó en silencio durante uno o dos minutos, lo que le dio a la Paloma la oportunidad de agregar: 'Estás buscando huevos, eso lo sé muy bien; ¿Y qué me importa a mí si eres una niña o una serpiente?'

-A Mí me importa mucho -dijo Alicia apresuradamente-; 'pero no estoy buscando huevos, como sucede; y si lo fuera, no querría los TUYOS: no me gustan crudos.'

'¡Bueno, vete, entonces!' dijo la Paloma en un tono malhumorado, mientras se acomodaba de nuevo en su nido. Alicia se agachó lo mejor que pudo entre los árboles, pues su cuello se enredaba entre las ramas, y de vez en cuando tenía que parar y desenroscarlo. Al cabo de un rato recordó que todavía tenía los trozos de setas en las manos y se puso a trabajar con mucho cuidado, mordisqueando primero uno y luego el otro, y haciéndose unas veces más alto y otras más bajo, hasta que consiguió recuperarse. hasta su altura habitual.

Hacía tanto tiempo que no tenía el tamaño adecuado, que al principio se sintió bastante extraño; pero se acostumbró a los pocos minutos y empezó a hablar sola, como de costumbre. ¡Vamos, ya he hecho la mitad de mi plan! ¡Qué desconcertantes son todos estos cambios! ¡Nunca estoy seguro de lo que voy a ser, de un minuto a otro! Sin embargo, he vuelto a mi tamaño correcto: lo siguiente es entrar en ese hermoso jardín, ¿cómo se hará eso, me pregunto?' Mientras decía esto, llegó de repente a un lugar abierto, con una pequeña casa de unos cuatro pies de altura. 'Quienquiera que viva allí', pensó Alicia, 'nunca se encontrará con ellos de ESTE tamaño: ¡vaya, debería asustarlos hasta morir de miedo!' Así que empezó a mordisquear de nuevo el bocado de la mano derecha, y no se atrevió a acercarse a la casa hasta que hubo bajado a nueve pulgadas de altura.

Capítulo 6

cerdo y pimienta

Durante un minuto o dos se quedó mirando la casa, y preguntándose qué hacer a continuación, cuando de repente un lacayo con librea salió corriendo del bosque (ella lo consideró un lacayo porque iba con librea: de lo contrario, a juzgar por solo su rostro, ella lo habría llamado pez) y golpeó fuertemente la puerta con los nudillos. La abrió otro lacayo de librea, de cara redonda y ojos grandes como de rana; y ambos lacayos, notó Alice, tenían el pelo empolvado que se rizaba por toda la cabeza. Sintió mucha curiosidad por saber de qué se trataba, y se deslizó un poco fuera del bosque para escuchar.

El lacayo-pezu empezó por sacar de debajo del brazo una gran carta, casi tan grande como él, y se la entregó al otro diciendo, en tono solemne: «Para la duquesa. Una invitación de la Reina para jugar al croquet. El Lacayo-Rana repitió, en el mismo tono solemne, cambiando sólo un poco el orden de las palabras, 'De la Reina. Una invitación para que la duquesa juegue al croquet. Luego ambos se inclinaron y sus rizos se enredaron.

Alicia se rió tanto de esto, que tuvo que volver corriendo al bosque por miedo a que la oyeran; y cuando volvió a asomarse, el Lacayo-Pez ya no estaba, y el otro estaba sentado en el suelo cerca de la puerta, mirando estúpidamente al cielo.

Alice se acercó tímidamente a la puerta y llamó.

—No sirve de nada llamar a la puerta —dijo el lacayo—, y eso por dos razones. Primero, porque estoy del mismo lado de la puerta que tú; en segundo lugar, porque dentro están haciendo tanto ruido que nadie podría oírte. Y ciertamente había un ruido muy extraordinario en el interior: un constante aullido y estornudos, y de vez en cuando un gran

choque, como si un plato o una tetera se hubieran roto en pedazos.

'Entonces, por favor', dijo Alicia, '¿cómo voy a entrar?' —

Podría tener algún sentido llamar a la puerta —continuó el lacayo sin prestarle atención—, si tuviéramos la puerta entre nosotros. Por ejemplo, si estuvieras ADENTRO, podrías llamar y yo podría dejarte salir, ¿sabes? Estaba mirando hacia el cielo todo el tiempo que hablaba, y esto Alice pensó que era decididamente descortés. «Pero tal vez él no pueda evitarlo», se dijo a sí misma; Sus ojos están TAN MUY cerca de la parte superior de su cabeza. Pero, en cualquier caso, podría responder preguntas. ¿Cómo voy a entrar? repitió en voz alta.

—Me sentaré aquí —observó el lacayo— hasta mañana... En ese momento se abrió la puerta de la casa y un gran plato salió volando, directo a la cabeza del lacayo: le rozó la nariz y se rompió en pedazos. contra uno de los árboles detrás de él. —... o al día siguiente, tal vez —continuó el Lacayo en el mismo tono, como si nada hubiera pasado—.

'¿Cómo voy a entrar?' preguntó Alice de nuevo, en un tono más alto.

'¿Vas a entrar en absoluto?' dijo el Lacayo. Esa es la primera pregunta, ¿sabes? Lo era, sin duda:

sólo que a Alice no le gustaba que le dijeran eso. 'Es realmente terrible', murmuró para sí misma, 'la forma en que discuten todas las criaturas. ¡Es suficiente para volverse loco! El Lacayo

pareció pensar que era una buena oportunidad para repetir su comentario, con variaciones. 'Me sentaré aquí', dijo, 'de vez en cuando, durante días y días.' '¿Pero qué debo hacer?' dijo Alicia.

—Lo que quieras —dijo el lacayo, y empezó a silbar.

'Oh, no sirve de nada hablar con él', dijo Alicia desesperadamente: '¡es perfectamente idiota!' Y abrió la puerta y entró.

La puerta daba directamente a una gran cocina, que estaba llena de humo de un extremo a otro: la Duquesa estaba sentada en un taburete de tres patas en el medio, amamantando a un bebé; el cocinero estaba inclinado sobre el fuego, removiendo un gran caldero que parecía estar lleno de sopa.

¡Ciertamente hay demasiada pimienta en esa sopa! Alicia se dijo a sí misma. tan bien como pudo por estornudar.

Ciertamente había demasiado en el aire. Incluso la duquesa estornudaba de vez en cuando; y en cuanto al bebé, estornudaba y aullaba alternativamente sin un momento de pausa. Las únicas cosas en la cocina que no

estornudar, estaban el cocinero y un gran gato que estaba sentado en la chimenea y sonreía de oreja a oreja.

'Por favor, ¿podrías decirme', dijo Alice, un poco tímidamente, porque no estaba muy segura de si era de buena educación por su parte hablar primero, '¿por qué tu gato sonríe así?'

'Es un gato de Cheshire', dijo la duquesa, 'y por eso. ¡Cerdo!' Dijo la última palabra con una violencia tan repentina que Alice saltó; pero vio en otro momento que estaba dirigido al bebé, y no a ella, así que tomó coraje y continuó:

'No sabía que los gatos de Cheshire siempre sonreían; de hecho, no sabía que los gatos PODRÍAN

sonreír. -Todos pueden -dijo la duquesa-; y la mayoría de ellos lo

hacen.' 'No conozco ninguno que lo haga,' dijo Alice muy cortésmente, sintiéndose bastante complacida haber entrado en una conversación.

-No sabes mucho -dijo la duquesa-; y eso es un hecho. A Alice no le gustó nada el tono de este comentario, y pensó que sería bueno introducir algún otro tema de conversación. Mientras trataba de fijar uno, la cocinera quitó del fuego el caldero de la sopa, y enseguida se puso manos a la obra, tirando todo lo que tenía a su alcance a la duquesa y al niño: primero los fierros; luego siguió una lluvia de cacerolas, platos y fuentes. La duquesa no se fijó en ellos ni siquiera cuando la golpearon; y el bebé ya aullaba tanto que era casi imposible decir si los golpes le dolían o no.

'¡Oh, POR FAVOR fíjate en lo que estás haciendo!' gritó Alicia, saltando arriba y abajo en una agonía de terror. 'Ay, ahí va su PRECIOSA nariz'; cuando una cacerola inusualmente grande voló cerca de él y casi se lo lleva.

Si todo el mundo se ocupara de sus propios asuntos dijo la duquesa con voz ronca. gruñido, 'el mundo daría vueltas más rápido de lo que lo hace'.

'Lo cual NO sería una ventaja,' dijo Alice, quien se sintió muy contenta de tener la oportunidad de mostrar un poco de su conocimiento. ¡Piensa en el trabajo que haría con el día y la noche! Verá, la tierra tarda veinticuatro horas en dar una vuelta sobre su eje... -Hablando de hachas -dijo la duquesa-,

¡córtenle la cabeza! Alice miró a la cocinera con bastante

ansiedad, para ver si tenía intención de captar la indirecta; pero la cocinera estaba ocupada removiendo la sopa y parecía no estar escuchando, así que continuó:

'Veinticuatro horas, CREO; ¿o son las doce?

!-'

'Oh, no ME molestes,' dijo la Duquesa; ¡Nunca podría soportar las cifras! Y con eso comenzó a amamantar de nuevo a su hijo, cantándole una especie de nana mientras lo hacía, y sacudiéndolo violentamente al final de cada línea:

'Háblale rudo a tu hijito, Y golpéalo
cuando estornude: Solo lo hace para
molestar, Porque sabe que
molesta.'

CORO.

(A lo que se unen la cocinera y el bebé):—

'¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!'

Mientras la duquesa cantaba el segundo verso de la canción, no dejaba de dar vueltas al bebé con violencia, y la pobrecita aullaba tanto que Alicia apenas podía oír las palabras:

'Le hablo severamente a mi hijo,
lo golpeo cuando estornuda;
¡Porque puede disfrutar plenamente
de la pimienta cuando le plazca!

CORO.

'¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!'

'¡Aquí! ¡Puedes cuidarlo un poco, si quieres! le dijo la duquesa a Alice, arrojándole al bebé mientras hablaba. Debo irme y prepararme para jugar al croquet con la Reina —y salió corriendo de la habitación. El cocinero le arrojó una sartén cuando salió, pero no la alcanzó.

Alicia cogió al bebé con cierta dificultad, ya que era una criaturita de forma rara, y extendió los brazos y las piernas en todas direcciones, "como una estrella de mar", pensó Alicia. La pobrecita resoplaba como una locomotora de vapor cuando la atrapó, y siguió doblándose y enderezándose de nuevo, de modo que, en total, durante los primeros minutos, hizo todo lo que pudo para contenerla.

Tan pronto como descubrió la forma adecuada de cuidarlo (que consistía en enrollarlo en una especie de nudo y luego sujetarlo con fuerza por la oreja derecha y

pie izquierdo, para evitar que se deshaga,) lo llevó al aire libre. 'Si no me llevo a este niño conmigo', pensó Alicia, 'seguramente lo matarán en uno o dos días: ¿no sería un asesinato dejarlo atrás?' Dijo las últimas palabras en voz alta, y la pequeña cosa gruñó en respuesta (ya había dejado de estornudar). —No gruñas —dijo Alicia; 'Esa no es en absoluto una forma adecuada de expresarse'. El bebé volvió a gruñir y Alice lo miró a la cara con mucha ansiedad para ver qué le pasaba. No cabía
duda de que tenía un

Nariz MUY respingona, mucho más parecida a un hocico que a una nariz real; además, sus ojos se estaban volviendo extremadamente pequeños para un bebé: en conjunto, a Alice no le gustaba nada la apariencia de la cosa. 'Pero tal vez solo estaba llorando', pensó, y volvió a mirarlo a los ojos, para ver si había lágrimas.

No, no hubo lágrimas. -Si te vas a convertir en un cerdo, querida -dijo Alicia con seriedad-, no tendré nada más que ver contigo. ¡Cuidado ahora! La pobrecita volvió a sollozar (o gruñir, no se podía decir cuál), y continuaron un rato en silencio.

Alice estaba empezando a pensar para sí misma: 'Ahora, ¿qué voy a hacer con esta criatura cuando la lleve a casa?' cuando volvió a gruñir, con tanta violencia que ella lo miró a la cara con cierta alarma. Esta vez NO podía haber error al respecto: no era ni más ni menos que un cerdo, y sintió que sería bastante absurdo que ella lo llevara más lejos.

Así que dejó a la criaturita en el suelo y se sintió bastante aliviada al ver que se alejaba trotando tranquilamente por el bosque. 'Si hubiera crecido', se dijo a sí misma, 'habría sido un niño terriblemente feo: pero creo que es un cerdo bastante hermoso.' Y empezó a pensar en otros niños que conocía, a los que les iría muy bien como cerdos, y se estaba diciendo a sí misma: "Si tan solo supiera la forma correcta de cambiarlos...", cuando se sorprendió un poco al ver al Gato de Cheshire sentado. en la rama de un árbol a unos metros de distancia.

El gato solo sonrió cuando vio a Alice. Parecía bondadoso, pensó: todavía tenía garras MUY largas y muchos dientes, así que sintió que debía ser tratado con respeto.

'Cheshire Puss', comenzó, bastante tímidamente, ya que no sabía en absoluto si le gustaría el nombre: sin embargo, solo sonrió un poco más.
'Vamos, hasta ahora está contento', pensó Alicia, y continuó. ¿Podría decirme, por favor, qué camino debo tomar desde aquí?

—Eso depende en gran medida de adónde quieras llegar —dijo el Gato—.

'No me importa mucho donde-' dijo Alice.

'Entonces no importa en qué dirección vayas', dijo el Gato.

'-siempre y cuando llegue a ALGÚN LUGAR,' añadió Alice como explicación.

'Oh, seguro que harás eso', dijo el Gato, 'si solo caminas lo suficiente'. Alice sintió que esto no se podía negar, así que intentó con otra pregunta.

¿Qué clase de gente vive aquí?

'En ESA dirección', dijo el Gato, moviendo su pata derecha, 'vive un Sombreroero: y en ESA dirección', agitando la otra pata, 'vive una Liebre de Marzo.

Visita a cualquiera que quieras: los dos están

locos. —Pero no quiero andar entre locos —observó Alice.

'Oh, no puedes evitar eso', dijo el Gato: 'aquí estamos todos locos. Estoy loco. Estas loco.'

'¿Cómo sabes que estoy loco?' dijo Alicia.

'Debes serlo', dijo el Gato, 'o no habrías venido aquí'. Alice no pensó que eso lo probara en absoluto; sin embargo, continuó '¿Y cómo

¿Sabes que estás loco?

'Para empezar', dijo el Gato, 'un perro no está loco. ¿Me lo concedes? —

Supongo que sí —dijo Alice.

'Bueno, entonces', continuó el Gato, 'verás, un perro gruñe cuando está enojado y mueve la cola cuando está contento. Ahora gruño cuando estoy contento y muevo la cola cuando estoy enojado. Por lo tanto, estoy loco.

—Yo lo llamo ronronear, no gruñir —dijo Alice.

—Llámalo como quieras —dijo el Gato. ¿Juegas hoy al croquet con la reina? "Me gustaría

mucho", dijo Alicia, "pero todavía no me han invitado". —Me verás allí —dijo el Gato, y desapareció.

Alice no estaba muy sorprendida por esto, se estaba acostumbrando a que sucedieran cosas extrañas. Mientras miraba el lugar donde había estado, de repente apareció de nuevo.

A propósito, ¿qué fue del bebé? dijo el Gato. 'Casi me olvido diez para preguntar.

"Se convirtió en un cerdo", dijo Alice en voz baja, como si hubiera regresado de forma natural.

—Pensé que sí —dijo el Gato, y volvió a desaparecer.

Alicia esperó un poco, medio esperando volver a verlo, pero no apareció, y después de un minuto o dos siguió caminando en la dirección en la que se decía que vivía la Liebre de Marzo. 'He visto sombreroeros antes,' se dijo a sí misma; la Liebre de Marzo será mucho más interesante, y tal vez, como estamos en mayo, no estará loca de atar, al menos no tan loca como en marzo. como ella dijo

esto, miró hacia arriba, y allí estaba el Gato otra vez, sentado en una rama de un árbol.

¿Dijiste cerdo o higo? dijo el Gato.

"Dije cerdo", respondió Alicia; 'y me gustaría que no siguieras apareciendo y desvanecerse tan repentinamente: lo pones a uno bastante mareado.

'Está bien', dijo el Gato; y esta vez se desvaneció muy lentamente, comenzando con el final de la cola y terminando con la sonrisa, que permaneció algún tiempo después de que el resto desapareciera.

'¡Bien! Muchas veces he visto un gato sin una sonrisa', pensó Alicia; 'pero una sonrisa sin gato! ¡Es lo más curioso que he visto en mi vida!

No había ido mucho más lejos cuando vio la casa de la liebre de marzo: pensó que debía ser la casa correcta, porque las chimeneas tenían forma de orejas y el techo estaba cubierto con pieles. Era una casa tan grande que no le gustaba acercarse hasta que hubo mordisqueado un poco más del hongo de la izquierda y se elevó a unos dos pies de altura: incluso entonces caminó hacia ella con bastante timidez, diciéndose a sí misma ¡Supongamos que, después de todo, debería estar loco de atar! ¡Casi desearía haber ido a ver al Sombrero en su lugar!

Capítulo 7

Una fiesta de té loca

Había una mesa puesta debajo de un árbol frente a la casa, y la Liebre de Marzo y el Sombreroero estaban tomando el té en ella: un Lirón estaba sentado entre ellos, profundamente dormido, y los otros dos lo usaban como cojín, descansando. sus codos sobre él, y hablando por encima de su cabeza. 'Muy incómodo para el Lirón', pensó Alicia; Sólo que, como está dormido, supongo que no le importa.

La mesa era grande, pero los tres estaban amontonados en una esquina: '¡No hay lugar! ¡Sin espacio!' gritaron cuando vieron venir a Alice. '¡Hay MUCHO espacio!' dijo Alicia indignada, y se sentó en un gran sillón en un extremo de la mesa.

—Toma un poco de vino —dijo la Liebre de Marzo en tono alentador.

Alice miró alrededor de la mesa, pero no había nada más que té. 'I no veo ningún vino,' ella comentó.

—No hay ninguno —dijo la Liebre de Marzo.

—Entonces no fue muy cortés de tu parte ofrecerlo —dijo Alice enfadada.

—No fue muy cortés de tu parte sentarte sin ser invitado —dijo la Liebre de Marzo.

'No sabía que era TU mesa,' dijo Alice; 'está puesto para muchos más de tres.'

'Tu cabello quiere cortarse', dijo el Sombreroero. Él había estado mirando a Alice. durante algún tiempo con gran curiosidad, y este fue su primer discurso.

"Deberías aprender a no hacer comentarios personales", dijo Alice con cierta gravedad; Es muy grosero.

El Sombreroero abrió mucho los ojos al oír esto; pero todo lo que DIJO fue: '¿Por qué un cuervo es como un escritorio?'

'¡Ven, vamos a divertirnos un poco ahora!' pensó Alicia. Me alegro de que hayan Empezó a hacer acertijos. Creo que puedo adivinarlo —añadió en voz alta.

—¿Quieres decir que crees que puedes encontrar la respuesta? dijo la liebre de marzo.

'Exactamente así,' dijo Alicia.

—Entonces deberías decir lo que quieres decir —continuó la Liebre de Marzo—.

'Sí, lo hago', respondió Alice apresuradamente; 'al menos, al menos quiero decir lo que digo, eso es lo mismo, ya sabes. '¡No es lo

mismo un poco!' dijo el Sombrerero. 'También podrías decir que "veo lo que como" es lo mismo que "como lo que veo"!'

'¡También podrías decir', agregó la Liebre de Marzo, 'que "me gusta lo que obtengo" es lo mismo que "obtengo lo que me gusta"! 'Tal como podrías

decir', agregó el Lirón, que parecía estar hablando en sueños, '¡que 'respiro cuando duermo' es lo mismo que 'duermo cuando respiro'!' 'Es lo mismo contigo,' dijo el Sombrerero, y aquí la conversación

terminó, y el grupo permaneció en silencio por un minuto, mientras Alicia pensaba en todo lo que podía recordar sobre cuervos y escritorios, que no era mucho.

El Sombrerero fue el primero en romper el silencio. '¿Qué día del mes es hoy?' —dijo, volviéndose hacia Alice: había sacado su reloj del bolsillo y lo miraba con inquietud, agitándolo de vez en cuando y llevándoselo a la oreja.

Alice consideró un poco y luego dijo 'El cuarto'. ¡Dos días equivocados! suspiró el Sombrerero. —¡Te dije que la mantequilla no serviría para las obras! añadió mirando enojado a la Liebre de Marzo.

"Era la MEJOR mantequilla", respondió mansamente la liebre de marzo.

'Sí, pero también deben haber entrado algunas migajas', refunfuñó el Sombrerero: No deberías haberlo metido con el cuchillo del pan. La Liebre

de Marzo tomó el reloj y lo miró con tristeza: luego lo sumergió en su taza de té y lo miró de nuevo, pero no se le ocurrió nada mejor que decir que su primer comentario: "Era la MEJOR mantequilla, tú". saber.'

Alice había estado mirando por encima de su hombro con cierta curiosidad. '¡Qué reloj tan divertido!' ella comentó. '¡Dice el día del mes, y no dice qué hora es!'

'¿Por qué debería?' murmuró el Sombrerero. '¿TU reloj te dice qué año es?' 'Por supuesto que no',

respondió Alice muy fácilmente: 'pero eso es porque permanece el mismo año durante tanto tiempo juntos'.

'Que es exactamente el caso de MINE,' dijo el Sombrerero.

Alice se sintió terriblemente perpleja. El comentario del Sombrerero parecía no tener ningún tipo de significado y, sin embargo, ciertamente era inglés. —No te entiendo muy bien —dijo, tan cortésmente como pudo—.

-El Lirón se ha vuelto a dormir -dijo el Sombrerero, y le echó un poco de té caliente sobre la nariz.

El Lirón sacudió la cabeza con impaciencia y dijo, sin abrir su ojos, 'Por supuesto, por supuesto; justo lo que iba a comentar yo mismo.

¿Ya has adivinado el acertijo? dijo el Sombrerero, volviéndose hacia Alice de nuevo.

'No, me rindo', respondió Alice: '¿cuál es la respuesta?' -No tengo la menor idea -dijo el Sombrerero-.

—Yo tampoco —dijo la Liebre de Marzo—.

Alice suspiró con cansancio. "Creo que podrías hacer algo mejor con el tiempo", dijo, 'que desperdiciarlo planteando acertijos que no tienen respuesta'.

—Si conocieras el Tiempo tan bien como yo —dijo el Sombrerero—, no hablarías de desperdiciarlo. Es él.' 'No sé lo que quieres decir', dijo Alice.

'¡Por supuesto que no!' dijo el Sombrerero, sacudiendo la cabeza con desdén.

¡Me atrevo a decir que ni siquiera hablaste con el

Tiempo! "Tal vez no", respondió Alicia con cautela, "pero sé que tengo que batir el tiempo cuando aprendo música.

'¡Ah! eso explica eso', dijo el Sombrerero. No aguantará los golpes. Ahora, si tan solo te mantuvieras en buenos términos con él, haría casi cualquier cosa que quisieras con el reloj. Por ejemplo, suponga que eran las nueve de la mañana, justo el momento de comenzar las lecciones: solo tendría que susurrarle una pista a Time, ¡y el reloj gira en un abrir y cerrar de ojos! ¡La una y media, hora de cenar! ('Ojalá lo fuera', se dijo la liebre de marzo en un susurro).

-Eso sería magnífico, sin duda -dijo Alicia pensativa-, pero entonces... no deberías tener hambre de eso, ya sabes.

-Quizás no al principio -dijo el Sombrerero-, pero podrías hacerlo hasta las doce y media. uno tan largo como quisieras.

'¿Así te las arreglas TÚ?' preguntó Alicia.

El Sombrerero sacudió la cabeza con tristeza. '¡Yo no!' respondió. 'Nos peleamos el pasado mes de marzo, justo antes de que ÉL se volviera loco, ya sabes...' (señalando con la cuchara de té a la Liebre de Marzo) '... fue en el gran concierto que dio la Reina de Corazones, y yo tenía que cantar

“¡Brilla, brilla, pequeño murciélago!

¡Cómo me pregunto en qué estás!

¿Conoces la canción, tal vez? 'He
oído algo así,' dijo Alice.

Continúa, ¿sabes?, continuó el Sombrerero, de esta manera:

"Por encima del mundo vuelas,
como una bandeja de té en el cielo.
Centellea centellea-"

Aquí el Lirón se sacudió y comenzó a cantar en sueños 'Twinkle, twinkle, twinkle, twinkle-'
y continuó tanto tiempo que tuvieron que pellizcarlo para que se detuviera.

'Bueno, apenas había terminado el primer verso', dijo el Sombrerero, 'cuando la Reina
saltó y gritó: "¡Está matando el tiempo! ¡Cortenle la cabeza!"'

¡Qué terriblemente salvaje! exclamó Alicia.

—Y desde entonces —prosiguió el Sombrerero con tono lúgubre—, ¡no hace nada de lo
que le pido! Ahora siempre son las seis. Una idea

brillante vino a la cabeza de Alice. '¿Es esa la razón por la que tanto té
¿Se ponen las cosas aquí? ella preguntó.

-Sí, así es -dijo el Sombrerero con un suspiro-. Siempre es la hora del té y
no tenemos tiempo para lavar las cosas entre ratos.

'Entonces sigues moviéndote, supongo?' dijo Alicia.

'Exactamente así', dijo el Sombrerero, 'a medida que las cosas se

agotan.' '¿Pero qué pasa cuando vuelves al principio?' Alice se atrevió a preguntar.

—Supongamos que cambiamos de tema —interrumpió la Liebre de Marzo, bostezando—.
Me estoy cansando de esto. Voto que la joven nos cuente una historia.

—Me temo que no conozco a ninguno —dijo Alicia, algo alarmada por la propuesta.

'¡Entonces el Lirón lo hará!' ambos lloraron. ¡Despierta, Lirón! Y
lo pellizcaron por ambos lados a la vez.

El Lirón abrió lentamente los ojos. "No estaba dormido", dijo en un
voz ronca y débil: 'Escuché cada palabra que decían ustedes'. ¡Cuéntanos una
historia! dijo la liebre de marzo.

'¡Sí por favor hazlo!' suplicó Alicia.

—Y date prisa —añadió el Sombrerero— o te dormirás de nuevo antes de que termine.

-Érase una vez tres hermanitas -comenzó el Lirón con mucha prisa-; 'y sus nombres eran Elsie, Lacie y Tillie; y vivían en el fondo de un pozo...

¿De qué vivían? dijo Alice, quien siempre tuvo un gran interés en cuestiones de comer y beber.

-Vivían de melaza -dijo el Lirón, después de pensar un minuto o dos.

—No podrían haber hecho eso, ¿sabes? —remarcó Alice amablemente; Habrían estado enfermos. 'Así

eran,' dijo el Lirón; 'Muy enferma.' Alicia trató de imaginarse cómo sería una forma de vida tan extraordinaria, pero la desconcertó demasiado, así que continuó: '¿Pero por qué vivían en el fondo de un pozo?'

—Toma un poco más de té —le dijo la Liebre de Marzo a Alicia con mucha seriedad—.

'No he tenido nada todavía,' respondió Alice en un tono ofendido, 'así que no puedo tomar más.'

'Quieres decir que no puedes tomar MENOS', dijo el Sombrerero: 'es muy fácil tomar MÁS que nada'.

'Nadie pidió TU opinión,' dijo Alice.

'¿Quién está haciendo comentarios personales ahora?' preguntó el Sombrerero triunfalmente.

Alicia no supo muy bien qué decir a esto, así que se sirvió un poco de té y pan con mantequilla, y luego se volvió hacia el Lirón y repitió su pregunta. '¿Por qué vivían en el fondo de un pozo?' El Lirón volvió a tomarse uno o dos minutos para pensarlo y luego dijo: "Era un pozo de melaza".

'¡No hay tal cosa!' Alicia estaba muy enojada, pero el Sombrerero y la Liebre de Marzo dijeron '¡Sh! ¡Mierda! y el Lirón comentó malhumorado: 'Si no puedes ser cortés, será mejor que termines la historia por ti mismo'.

'¡No, por favor continúa!' Alice dijo muy humildemente; No volveré a interrumpir. Me atrevo a decir que puede haber

UNO. '¡Uno, de hecho!' dijo el Lirón indignado. Sin embargo, accedió a continuar. 'Y entonces estas tres hermanitas... estaban aprendiendo a dibujar, ya sabes...' '¿Qué

dibujaron?' dijo Alice, olvidando por completo su promesa.

-Melaza -dijo el Lirón, sin pensar en todo este tiempo-.

'Quiero una taza limpia', interrumpió el Sombrerero: 'movámonos todos un lugar'. Siguió adelante mientras hablaba, y el Lirón lo siguió: la Liebre de Marzo ocupó el lugar del Lirón, y Alicia tomó el lugar de mala gana.

el lugar de la liebre de marzo. El Sombrerero fue el único que obtuvo alguna ventaja del cambio: y Alicia estaba mucho peor que antes, ya que la Liebre de Marzo acababa de volcar la jarra de leche en su plato.

Alicia no deseaba volver a ofender al Lirón, así que empezó con mucha cautela. cautelosamente: 'Pero no entiendo. ¿De dónde sacaron la melaza?

'Puedes sacar agua de un pozo de agua,' dijo el Sombrerero; 'así que debería ¿Crees que podrías sacar melaza de una melaza... bueno, eh, estúpida?

'Pero estaban DENTRO del pozo', dijo Alicia al Lirón, sin elegir fijate en este último comentario.

'Por supuesto que lo eran', dijo el Lirón; '-bien en.' Esta respuesta confundió tanto a la pobre Alicia, que dejó que el Lirón siguiera algún tiempo sin interrumpirlo.

-Estaban aprendiendo a dibujar -prosiguió el Lirón, bostezando y frotándose los ojos, porque estaba empezando a tener mucho sueño-; 'y dibujaron todo tipo de cosas, todo lo que comienza con una M-' '¿Por qué con una M?'

dijo Alicia.

'¿Por qué no?' dijo la liebre de marzo.

Alicia se quedó en silencio.

El Lirón ya había cerrado los ojos y se estaba quedando dormido; pero, al ser pellizcado por el Sombrerero, se despertó de nuevo con un pequeño chillido, y continuó: '-que comienza con una M, como las ratoneras, y la luna, y la memoria, y mucho- ya sabes que dices las cosas son "mucho de una gran cantidad", ¿alguna vez has visto algo así como un dibujo de una gran cantidad?'

'De verdad, ahora pregúntame', dijo Alicia, muy confundida, 'No creo...' 'Entonces no deberías hablar', dijo el Sombrerero.

Esta grosería fue más de lo que Alice podía soportar: se levantó muy disgustada y se alejó; el Lirón se quedó dormido al instante, y ninguno de los otros se dio cuenta de que se iba, aunque ella miró hacia atrás una o dos veces, medio esperando que la llamaran: la última vez que los vio, estaban tratando de poner el Lirón en la tetera.

'¡En cualquier caso, nunca volveré a ir ALLÍ!' dijo Alice mientras se abría paso a través del bosque. ¡Es la fiesta de té más estúpida a la que he asistido en toda mi vida! Justo cuando dijo esto, notó que uno de los árboles tenía una puerta que conducía directamente a él. '¡Eso es muy curioso!' pensó. Pero hoy todo es curioso. Creo que también puedo entrar de inmediato. Y ella entró.

Una vez más se encontró en el largo vestíbulo y cerca de la mesita de cristal. 'Ahora, esta vez me las arreglaré mejor', se dijo a sí misma, y comenzó a tomar la llavecita dorada y abrió la puerta que conducía al jardín.

Luego se puso a mordisquear el hongo (se había guardado un trozo en el bolsillo) hasta que tuvo alrededor de un pie de alto: luego caminó por el pequeño pasillo: y ENTONCES, finalmente se encontró en el hermoso jardín, entre los macizos de flores brillantes y las fuentes frescas.

Capítulo 8

El Campo de Croquet de la Reina

Un gran rosal estaba cerca de la entrada del jardín: las rosas que crecían en él eran blancas, pero había tres jardineros en él, ocupados en pintarlas de rojo. Alicia pensó que esto era muy curioso, y se acercó para observarlos, y justo cuando se acercaba a ellos, escuchó a uno de ellos decir: '¡Cuidado ahora, Cinco! ¡No me echas pintura encima de esa manera!

—No pude evitarlo —dijo Cinco, en un tono malhumorado—. 'Siete me golpeó el codo.' En lo que Seven miró hacia arriba y dijo: '¡Así es, Five! ¡Echa siempre la culpa a los demás!

¡Será mejor que no hables! dijo Cinco. ¡Oí a la reina decir ayer que merecías ser decapitado! '¿Para qué?' dijo el que había hablado primero.

'¡Eso no es asunto TUYO, Dos!' dijo Siete.

'¡Sí, ES asunto suyo!' dijo Five, 'y le diré que fue por traerle al cocinero raíces de tulipanes en lugar de cebollas'. Siete arrojó

el pincel y acababa de empezar: «Bueno, de todas las cosas injustas...» cuando sus ojos se posaron por casualidad en Alice, que estaba de pie mirándolos, y se contuvo de repente: los demás también miraron a su alrededor, y todos ellos. ellos se inclinaron profundamente.

'¿Me dirías,' dijo Alicia, un poco tímidamente, 'por qué estás pintando esas rosas?'

Cinco y Siete no dijeron nada, pero miraron a Dos. Dos comenzaron en voz baja: 'Bueno, el hecho es que, verá, señorita, este aquí debería haber sido un rosal ROJO, y pusimos uno blanco por error; y si la Reina lo descubriera, a todos nos deberían cortar la cabeza, ¿sabes? Así que ya ve, señorita, estamos haciendo todo lo posible, antes de que ella venga, para... En este momento, Cinco, que

había estado mirando ansiosamente a través del jardín, gritó '¡La Reina! ¡La reina!' y los tres jardineros instantáneamente se arrojaron de bruces. Se oyó el sonido de muchos pasos y Alicia miró a su alrededor, ansiosa por ver a la reina.

Primero llegaron diez soldados portando garrotes; todos estos tenían la forma de los tres jardineros, oblongos y planos, con las manos y los pies en las esquinas: luego los diez cortesanos; éstos estaban adornados por todas partes con diamantes, y caminaban de dos en dos, como lo hacían los soldados. Después de estos vinieron los niños reales; eran diez, y los pequeños venían saltando alegremente tomados de la mano, en parejas: todos estaban adornados con corazones. Luego venían los invitados, en su mayoría Reyes y Reinas, y entre ellos Alicia reconoció al Conejo Blanco: hablaba de manera nerviosa y apresurada, sonreía a todo lo que decían y pasaba sin reparar en ella. Luego siguió el Sota de Corazones, llevando la corona del Rey sobre un cojín de terciopelo carmesí; y, al final de toda esta gran procesión, venía EL REY Y LA REINA DE CORAZONES.

Alicia dudaba bastante de si no debía acostarse boca abajo como los tres jardineros, pero no recordaba haber oído hablar de tal regla en las procesiones; 'y además, ¿de qué serviría una procesión', pensó, 'si la gente tuviera que acostarse sobre sus rostros para que no pudieran verla?' Así que se quedó donde estaba y esperó.

Cuando la procesión llegó frente a Alicia, todos se detuvieron y la miraron, y la Reina dijo con severidad: "¿Quién es esta?" Se lo dijo al Sota de Corazones, quien solo se inclinó y sonrió en respuesta.

'¡Estúpido!' dijo la Reina, sacudiendo la cabeza con impaciencia; y, volviéndose hacia Alice, continuó: '¿Cómo te llamas, niña?'

'Mi nombre es Alice, así que por favor Su Majestad,' dijo Alice muy cortésmente; pero agregó, para sí misma: 'Bueno, después de todo, son solo una baraja de cartas. ¡No tengo por qué tenerles miedo!'

'¿Y quiénes son ESTOS?' dijo la Reina, señalando a los tres jardineros que estaban tendidos alrededor del rosal; porque, como ven, como estaban acostados boca abajo, y el patrón en sus espaldas era el mismo que el resto de la manada, ella no podía decir si eran jardineros, o soldados, o cortesanos, o tres de sus propios hijos. .

'¿Cómo debería saberlo?' dijo Alice, sorprendida de su propio coraje. 'Es no asunto MÍO.'

La Reina se puso roja de furia y, después de mirarla por un momento como una bestia salvaje, gritó '¡Que le corten la cabeza! Off-' '¡Tonterías!' dijo Alicia, en voz muy alta y decidida, y la Reina

silencioso.

El Rey puso su mano sobre su brazo, y tímidamente dijo: "Considera, mi querida: ¡es sólo una niña!

La reina se apartó de él enfadada y le dijo al bribón: "¡Dale la vuelta!" Pillo lo hizo, con mucho

cuidado, con un pie.

'¡Levantarse!' dijo la reina, con voz aguda y fuerte, y los tres jardineros se levantaron instantáneamente y comenzaron a inclinarse ante el rey, la reina, los niños reales y todos los demás.

'¡Deja eso!' gritó la Reina. Me pones mareado. Y luego, volviéndose hacia el rosal, continuó: '¿Qué HAS estado haciendo aquí?'

-Que le plazca a Su Majestad -dijo Dos, en un tono muy humilde, yendo arrodillándose mientras hablaba, 'estábamos intentando...'

'¡Veo!' dijo la Reina, que mientras tanto había estado examinando las rosas. '¡Afuera con sus cabezas!' y la procesión avanzó, quedando tres de los soldados para ejecutar a los desafortunados jardineros, quienes corrieron hacia Alicia en busca de protección.

¡No te decapitarán! dijo Alicia, y las puso en una maceta grande que estaba cerca. Los tres soldados deambularon por un minuto o dos, buscándolos, y luego marcharon en silencio tras los demás.

¿Les han arrancado la cabeza? gritó la Reina.

¡Han desaparecido sus cabezas, si le place a Su Majestad! los soldados gritaron en respuesta.

'¡Así es!' gritó la Reina. ¿Sabes jugar al croquet? Los soldados guardaron silencio y miraron a Alice, ya que la pregunta evidentemente iba dirigida a ella.

'¡Sí!' gritó Alicia.

'¡Ven entonces!' rugió la Reina, y Alicia se unió a la procesión, preguntándose mucho qué pasaría después.

¡Es... es un día muy bonito! dijo una tímida voz a su lado. Ella estaba caminando por el Conejo Blanco, que le miraba ansiosamente a la cara.

'Muy', dijo Alicia: '¿dónde está la duquesa?' '¡Cállate!

¡Cállate!' dijo el Conejo en un tono bajo y apresurado. Miró ansiosamente por encima del hombro mientras hablaba, y luego se puso de puntillas, acercó la boca a su oído y susurró: "Está bajo sentencia de ejecución".

'¿Para qué?' dijo Alicia.

'¿Dijiste '¡Qué lástima!?' preguntó el Conejo.

'No, no lo hice', dijo Alicia: 'No creo que sea una lástima. Dije: "¿Para qué?". "Le dio

un puñetazo a la Reina...", comenzó el Conejo. Alice dio un pequeño grito de risa. '¡Oh, silencio!' el Conejo susurró en un tono asustado. ¡La reina te escuchará! Verá, llegó bastante tarde y la reina dijo...

'¡Vayan a sus lugares!' gritó la Reina con voz de trueno, y la gente empezó a correr en todas direcciones, tropezando unos contra otros; sin embargo, se calmaron en uno o dos minutos y comenzó el juego.

Alice pensó que nunca había visto un campo de croquet tan curioso en su vida; todo era crestas y surcos; las bolas eran erizos vivos, los mazos flamencos vivos, y los soldados tenían que doblarse y pararse sobre manos y pies para hacer los arcos.

La principal dificultad que Alice encontró al principio fue en el manejo de su flamenco: logró acomodar su cuerpo cómodamente debajo de su brazo, con las patas colgando hacia abajo, pero en general, de la misma forma en que ella había logrado enderezar el cuello y iba a darle al erizo un golpe con la cabeza, se daba la vuelta y la miraba a la cara, con una expresión tan desconcertada que ella no pudo evitar estallar en carcajadas; Para comenzar de nuevo, fue muy provocador encontrar que el erizo se había desenrollado y estaba a punto de arrastrarse: además de todo esto, generalmente había una cresta o un surco en el camino donde ella quería enviar al erizo, y , como los soldados doblados siempre se levantaban y se marchaban a otras partes del terreno, Alice pronto llegó a la conclusión de que era un juego muy difícil.

Los jugadores jugaban todos a la vez sin esperar turnos, peleándose todo el tiempo y peleando por los erizos; y en muy poco tiempo la Reina estaba en una furiosa pasión, y se puso a patear, y gritando '¡Que le corten la cabeza!' o '¡Que le corten la cabeza!' aproximadamente una vez en un minuto.

Alicia empezó a sentirse muy inquieta: sin duda, todavía no había tenido ninguna disputa con la Reina, pero sabía que podía ocurrir en cualquier momento, 'y entonces', pensó, '¿qué sería de mí? Aquí les gusta mucho decapitar a la gente; ¡La gran maravilla es que quede alguien con vida! Estaba buscando alguna forma de escapar y preguntándose si podría escapar sin ser vista, cuando notó una curiosa aparición en el aire: al principio la desconcertó mucho, pero, después de observarla durante uno o dos minutos, se dio cuenta. fingió que era una sonrisa, y se dijo a sí misma: "Es el gato de Cheshire: ahora tendré a alguien con quien hablar". '¿Cómo te va?' dijo el Gato, tan pronto como hubo boca

suficiente para que hable.

Alice esperó hasta que aparecieron los ojos y luego asintió. 'No sirve de nada hablarle', pensó, 'hasta que no le hayan salido las orejas, o al menos una de ellas'. Al cabo de un minuto apareció toda la cabeza, y entonces Alice dejó su flamenco y empezó a contar el juego, sintiéndose muy contenta de tener a alguien que la escuchara. El Gato pareció pensar que ya había suficiente a la vista, y no apareció más.

—No creo que jueguen nada limpio —empezó Alicia, en un tono más bien quejumbroso—, y todos se pelean tan terriblemente que uno no puede oírse hablar... y no parece que tengan ninguna regla en particular; por lo menos, si los hay, nadie los atiende—y no saben lo confuso que es que todas las cosas estén vivas; por ejemplo, está el arco por el que tengo que pasar a continuación caminando por el otro extremo del suelo... ¡y debería haberle hecho croquetar al erizo de la reina hace un momento, pero se escapó cuando vio venir al mío! '¿Qué te parece la Reina?' dijo el Gato en voz baja.

'En absoluto,' dijo Alicia: 'ella es tan extremadamente-' En ese momento se dio cuenta de que la Reina estaba cerca detrás de ella, escuchando: así que continuó, '-probablemente gane, que apenas vale la pena terminar el juego.' La Reina sonrió y siguió adelante.

'¿Con quién estás hablando?' dijo el Rey, acercándose a Alicia, y mirando a la cabeza del Gato con gran curiosidad.

'Es un amigo mío, un gato de Cheshire', dijo Alice: 'permítame presentarle él.'

'No me gusta nada su aspecto', dijo el Rey: 'sin embargo, puede besarme la mano si quiere'.

—Preferiría no hacerlo —observó el Gato.

'No seas impertinente', dijo el Rey, '¡y no me mires así!'

Se colocó detrás de Alice mientras hablaba.

'Un gato puede mirar a un rey', dijo Alicia. He leído eso en algún libro, pero No recuerdo dónde.

'Bueno, hay que quitarlo', dijo el Rey muy decididamente, y llamó a la Reina, que pasaba en ese momento, '¡Mi querida! ¡Ojalá hicieras quitar este gato!'

La Reina tenía una sola forma de resolver todas las dificultades, grandes o pequeñas. '¡Cortenle la cabeza!' dijo, sin siquiera mirar alrededor.

—Yo mismo iré a buscar al verdugo —dijo el rey con entusiasmo, y se apresuró a marcharse.

Alice pensó que también podría regresar y ver cómo iba el juego, cuando escuchó la voz de la Reina en la distancia, gritando con pasión.

Ya la había escuchado sentenciar a tres de los jugadores a ser ejecutados por haber perdido su turno, y no le gustó nada el aspecto de las cosas, ya que el juego estaba en tal confusión que nunca supo si era su turno o no. Así que fue en busca de su erizo.

El erizo estaba enfrascado en una pelea con otro erizo, lo que a Alicia le pareció una excelente oportunidad para croquetar a uno de ellos con el otro: la única dificultad era que su flamenco se había ido al otro lado del jardín, donde Alicia podía verlo. está tratando de una manera indefensa de volar hacia un árbol.

Para cuando atrapó al flamenco y lo trajo de vuelta, la pelea había terminado y los dos erizos estaban fuera de la vista: 'pero no importa mucho', pensó Alicia, 'ya que todos los arcos se han ido de este lado del suelo. Así que se lo guardó bajo el brazo, para que no volviera a escaparse, y volvió para conversar un poco más con su amiga.

Cuando volvió al Gato de Cheshire, se sorprendió al encontrar una gran multitud reunida a su alrededor: había una disputa entre el verdugo, el Rey y la Reina, que hablaban todos a la vez, mientras que el resto. estaban bastante callados y parecían muy incómodos.

En el momento en que Alice apareció, los tres le pidieron que resolviera la cuestión y le repitieron sus argumentos, aunque, como todos hablaban a la vez, le resultó muy difícil entender exactamente lo que decían.

El argumento del verdugo era que no se podía cortar una cabeza a menos que hubiera un cuerpo del que cortarla: que nunca antes había tenido que hacer algo así, y que no iba a empezar en SU momento de la vida. .

El argumento del rey era que cualquier cosa que tuviera cabeza podía ser dirigido, y que no ibas a decir tonterías.

El argumento de la reina era que, si no se hacía algo al respecto en menos de un minuto, haría ejecutar a todo el mundo, en general. (Fue este último comentario lo que hizo que todo el grupo pareciera tan grave y ansioso.)

Alicia no pudo pensar en otra cosa que decir excepto 'Pertenece a la Duquesa: Será mejor que le preguntes a ELLA.

-Está en la cárcel -le dijo la Reina al verdugo-, tráela aquí. Y el verdugo salió disparado como una flecha.

La cabeza del Gato comenzó a desvanecerse en el momento en que se fue y, cuando regresó con la duquesa, había desaparecido por completo; entonces el

www.123.com

King y el verdugo corrieron salvajemente de un lado a otro buscándolo, mientras el resto del grupo volvía al juego.

Capítulo 9

La historia de la tortuga falsa

¡No puedes imaginarte lo contenta que estoy de volver a verte, querida vieja! dijo la duquesa, mientras metía su brazo cariñosamente en el de Alice, y se alejaron juntos.

Alice se alegró mucho de encontrarla de tan buen humor, y pensó para sí misma que tal vez era solo la pimienta lo que la había vuelto tan salvaje cuando se encontraron en la cocina.

'Cuando sea duquesa', se dijo a sí misma (aunque no en un tono muy optimista), 'no tendré nada de pimienta en mi cocina. La sopa se lleva muy bien sin... Tal vez siempre es la pimienta lo que pone a la gente de mal genio -prosiguió, muy contenta de haber descubierto una nueva clase de regla-, y el vinagre lo que los agria... y la manzanilla lo que los amarga... y- y azúcar de cebada y cosas tales que hacen que los niños sean de mal genio. Ojalá la gente supiera eso: entonces no serían tan tacaños al respecto, ¿sabes...? A estas alturas ya se había olvidado por completo de la duquesa, y se sobresaltó un poco cuando escuchó su voz cerca de su oído. Estás pensando en algo, querida, y eso hace que te olvides de hablar. No puedo decirte ahora cuál es la moraleja de eso, pero lo recordaré en un momento. —Tal vez no la tenga —se aventuró a comentar Alice.

'¡Tut, tut, niña!' dijo la duquesa. Todo tiene una moraleja, si puedes encontrarla. Y se apretó más cerca del lado de Alice mientras hablaba.

A Alicia no le gustaba mucho estar tan cerca de ella: primero, porque la Duquesa era MUY fea; y en segundo lugar, porque tenía exactamente la altura adecuada para apoyar la barbilla en el hombro de Alice, y era una barbilla incómodamente afilada. Sin embargo, no le gustaba ser grosera, así que lo soportó lo mejor que pudo.

"El juego va bastante mejor ahora", dijo, a modo de mantener el ritmo.

la conversación un poco.

"Así es", dijo la duquesa, "y la moraleja de eso es: "¡Oh, es el amor, es el amor lo que hace que el mundo gire!" por todo el mundo ocupándose de sus propios asuntos!"

'¡Ah bueno! Significa más o menos lo mismo', dijo la duquesa, hundiendo su pequeña barbilla afilada en el hombro de Alice mientras agregaba, 'y la moraleja de ESO es: "Cuida el sentido, y los sonidos se cuidarán solos". ¡Qué afición tiene a encontrar moral en las cosas! pensó Alicia para sí misma.

—Me atrevería a decir que se está preguntando por qué no le rodeo la cintura con el brazo —dijo la duquesa después de una pausa—. La razón es que dudo del temperamento de su flamenco. ¿Intento el experimento? "ÉL podría morder", respondió

Alice con cautela, sin sentirse ansiosa por prueba el experimento.

-Muy cierto -dijo la duquesa-, tanto los flamencos como la mostaza muerden. Y la moraleja de eso es: "Los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos". 'Sólo la mostaza no es un pájaro', comentó Alice.

-Correcto, como de costumbre -dijo la duquesa-, ¡qué manera tan clara tienes de poner las cosas!

'Es un mineral, CREO,' dijo Alice.

—Claro que lo es —dijo la duquesa, que parecía dispuesta a estar de acuerdo con todo lo que decía Alicia; Hay una gran mina de mostaza cerca de aquí. Y la moraleja de eso es: "Cuanto más hay de lo mío, menos hay de lo tuyo".

'¡Oh, lo sé!' exclamó Alicia, que no había prestado atención a este último comentario, 'es una verdura. No parece uno, pero lo es.

-Estoy bastante de acuerdo contigo -dijo la duquesa-, 'y la moraleja de eso es: "Sé lo que pareces ser" o, si lo prefieres, dicho de manera más sencilla: "Nunca te imagines que no eres diferente de lo que podría parecerles a los demás que eres o podrías ser". habías sido no era diferente de lo que tú habías sido les habría parecido a ellos que era de otra manera.

Lo tenía escrito: pero no puedo seguirlo tal como lo dices.

—Eso no es nada en comparación con lo que podría decir si quisiera —replicó la duquesa con tono complacido—.

—Te ruego que no te molestes en decirlo más tiempo —dijo Alicia.

'¡Oh, no hables de problemas!' dijo la duquesa. Te regalo todo lo que te he dicho hasta ahora.

¡Una especie de regalo barato! pensó Alicia. 'Me alegro de que no den a luz
¡Regalos de día como ese! Pero no se atrevió a decirlo en voz alta.

'¿Pensando de nuevo?' preguntó la duquesa, con otro movimiento de su pequeña barbilla
afilada.

—Tengo derecho a pensar —dijo Alice bruscamente, porque empezaba a sentirse un poco
preocupada—.

-Casi tanto derecho -dijo la duquesa- como los cerdos tienen que volar; y el m... Pero aquí,
para

gran sorpresa de Alice, la voz de la duquesa se apagó, incluso en medio de su palabra
favorita 'moraleja', y el brazo que estaba unido al suyo comenzó a temblar. Alicia levantó la vista
y allí estaba la Reina frente a ellos, con los brazos cruzados y el ceño fruncido como una
tormenta eléctrica.

—¡Un buen día, majestad! comenzó la duquesa en voz baja y débil.

'Ahora, te doy una advertencia justa', gritó la Reina, pateando el suelo mientras hablaba; 'o
usted o su cabeza deben estar fuera, ¡y eso en la mitad de tiempo! ¡Haz tu elección! La duquesa
tomó su decisión y se fue en un
momento.

'Sigamos con el juego', dijo la Reina a Alicia; y Alice estaba demasiado asustada para decir
una palabra, pero la siguió lentamente hasta el campo de croquet.

Los otros invitados habían aprovechado la ausencia de la Reina y descansaban a la sombra;
sin embargo, en el momento en que la vieron, se apresuraron a regresar al juego, la Reina
simplemente comentó que un momento de retraso les costaría la vida.

Durante todo el tiempo que estuvieron jugando, la Reina nunca dejó de pelear con los otros
jugadores y gritar "¡Que le corten la cabeza!" o "¡Que le corten la cabeza!" Aquellos a quienes
ella sentenció fueron detenidos por los soldados, quienes por supuesto tuvieron que dejar de
ser arcos para hacer esto, de modo que al cabo de media hora más o menos ya no quedaban
arcos, y todos los jugadores, excepto el Rey. , la Reina y Alicia estaban bajo custodia y bajo
sentencia de ejecución.

Entonces la reina se quedó sin aliento y le dijo a Alicia: "¿Has
¿Ya has visto la Falsa Tortuga?

-No -dijo Alicia-. Ni siquiera sé lo que es una Falsa Tortuga. —Es de lo que
está hecha la sopa de tortuga ficticia —dijo la reina.

"Nunca vi uno, ni oí hablar de uno", dijo Alice.

'Vamos, entonces,' dijo la Reina, 'y él les contará su historia'. Mientras se alejaban
juntos, Alicia escuchó al Rey decir en voz baja, a la compañía en general, 'Todos ustedes
están perdonados'. 'Vamos, ESO es un buen

¡cosa!' se dijo a sí misma, porque se había sentido muy desdichada por el número de ejecuciones que la reina había ordenado.

Muy pronto se encontraron con un Grifo, que yacía profundamente dormido al sol. (Si no sabes lo que es un Grifo, mira la imagen.) '¡Arriba, perezoso!' dijo la Reina, 'y lleva a esta joven a ver la Falsa Tortuga, y escuchar su historia. Debo regresar y ver después de algunas ejecuciones que he ordenado'; y se alejó, dejando a Alice sola con el Grifo. A Alicia no le gustó mucho el aspecto de la criatura, pero en general pensó que sería tan seguro quedarse con ella como ir tras esa reina salvaje: así que esperó.

El Grifo se incorporó y se frotó los ojos: luego observó a la Reina hasta que la perdió de vista: luego se rió entre dientes. '¡Qué divertido!' dijo el Grifo, mitad para sí mismo, mitad para Alicia.

'¿Cuál es la diversión?' dijo Alicia.

'Vaya, ELLA', dijo el Grifo. Eso es pura fantasía de ella: nunca ejecutan a nadie, ¿sabes? ¡Vamos!' Todo el mundo dice "¡vamos!" aquí

-pensó Alicia, mientras lo perseguía lentamente-. ¡Nunca en toda mi vida fui tan ordenada, nunca! No habían ido muy lejos cuando vieron a la Falsa Tortuga a

lo lejos, sentada triste y sola en un pequeño saliente de roca y, a medida que se acercaban, Alice pudo oírlo suspirar como si se le fuera a romper el corazón. Ella lo compadeció profundamente.

'¿Cuál es su dolor?' —le preguntó al Grifo, y el Grifo contestó, casi con las mismas palabras que antes—: Es su fantasía, eso: no tiene pena, ¿sabes? ¡Vamos!

Así que se acercaron a la Falsa Tortuga, quien los miró con grandes ojos llenos de lágrimas, pero no dijo nada.

'Esta señorita aquí', dijo el Grifo, 'ella quiere saber tu historia, ella quiere.' —Se lo diré a ella —dijo la Falsa

Tortuga con un tono profundo y hueco—, siéntense los dos y no hablen una palabra hasta que haya terminado. Así que se sentaron y nadie habló durante

unos minutos. Alice pensó para sí misma, 'No veo cómo puede siquiera terminar, si no comienza'. Pero esperó pacientemente.

'Una vez', dijo finalmente la Falsa Tortuga, con un profundo suspiro, 'yo era una verdadera Tortuga'. Estas palabras fueron seguidas por un silencio muy largo, roto solo por una exclamación ocasional de '¡Hjckrrh!' del Grifo, y los constantes sollozos de la Falsa Tortuga. Alice estuvo a punto de levantarse y decir: 'Gracias, señor, por su interesante historia', pero no pudo evitar pensar que DEBÍA haber más por venir, así que se quedó quieta y no dijo nada.

—Cuando éramos pequeños —prosiguió finalmente la Falsa Tortuga, más tranquila, aunque todavía sollozando un poco de vez en cuando—, íbamos a la escuela en el mar. El amo era un viejo Tortuga, solíamos llamarlo Tortuga.

'¿Por qué lo llamaste Tortuga, si no lo era?' preguntó Alicia.

"Lo llamamos Tortuga porque nos enseñó", dijo la Falsa Tortuga.
enojado: '¡realmente eres muy aburrido!'

—Deberías avergonzarte de ti mismo por hacer una pregunta tan sencilla —añadió el Grifo; y luego ambos se sentaron en silencio y miraron a la pobre Alice, que se sentía lista para hundirse en la tierra. Finalmente, el Grifo le dijo a la Falsa Tortuga: '¡Sigue adelante, viejo amigo! ¡No te dediques todo el día a eso! y prosiguió con estas palabras: 'Sí, fuimos a la escuela

en el mar, aunque no lo creas...' '¡Yo nunca dije que no!' interrumpió Alicia.

'Tú lo hiciste', dijo la Falsa Tortuga.

'¡Aguanta tu lengua!' añadió el Grifo, antes de que Alice pudiera hablar de nuevo.
La Falsa Tortuga continuó.

'Tuvimos la mejor de las educaciones, de hecho, íbamos a la escuela todos los días-' 'Yo también he ido a una escuela diurna,' dijo Alice; No tienes por qué estar tan orgulloso.

¿Con extras? preguntó la Falsa Tortuga un poco ansiosa.

'Sí', dijo Alicia, 'aprendimos francés y música.' '¿Y lavar?'

dijo la Falsa Tortuga.

'¡Ciertamente no!' dijo Alicia indignada.

'¡Ah! entonces la tuya no era una escuela muy buena,' dijo la Falsa Tortuga en un tono de gran alivio. "Ahora en OURS tenían al final de la cuenta, "Francés, música Y LAVADO, extra".

'No podrías haberlo deseado mucho,' dijo Alice; 'viviendo en el fondo del mar.' No podía

permitirme aprenderlo. dijo la Falsa Tortuga con un suspiro. 'Yo solo tomé el curso regular. '¿Qué fue eso?' inquirió Alicia.

"Tambaleándose y retorciéndose, por supuesto, para empezar", respondió la Falsa Tortuga; y luego las diferentes ramas de la Aritmética: Ambición, Distracción, Uglificación y Burla.

—Nunca he oído hablar de "Uglificación" —se atrevió a decir Alice. '¿Qué es?' El Grifo levantó ambas patas sorprendido. '¡Qué! Nunca he oído hablar de feo!' exclamó. '¿Sabes lo que es embellecer, supongo?'

'Sí', dijo Alicia dudosamente: 'significa-hacer-cualquier cosa-más-bonita'.

—Bueno, entonces —prosiguió el Grifo—, si no sabes lo que es feo, ERES un tonto. Alice no se sintió animada a hacer

más preguntas al respecto, así que

se volvió hacia la Falsa Tortuga y dijo: "¿Qué más tenías que aprender?"

—Bueno, estaba el Misterio —respondió la Falsa Tortuga, contando los temas en sus aletas—, el Misterio, antiguo y moderno, con Seaografía: luego el Dibujo, el maestro del Dibujo era un viejo congrio, que solía venir una vez a la semana: ÉL nos enseñó a dibujar, estirar y desmayarse en espirales.'

'¿Como fue eso?' dijo Alicia.

'Bueno, no puedo mostrártelo yo mismo', dijo la Falsa Tortuga: 'Estoy demasiado rígido. Y el Grifo nunca lo aprendió.

—No tuve tiempo —dijo el Grifo—, pero fui con el maestro de Clásicos.

Era un viejo cangrejo, ÉL lo era.

'Nunca fui a él', dijo la Falsa Tortuga con un suspiro: 'él enseñó

Risa y pena, solían decir.

—Así lo hizo, así lo hizo —dijo el Grifo, suspirando a su vez—. y ambos criaturas escondieron sus rostros en sus patas.

'¿Y cuántas horas al día dabas clases?' dijo Alice, apurada por cambiar de tema.

'Diez horas el primer día', dijo la Falsa Tortuga: 'nueve el siguiente, y así

sucesivamente.' ¡Qué plan tan curioso! exclamó Alicia.

'Esa es la razón por la que se llaman lecciones,' comentó el Grifo: 'ser porque disminuyen de un día a otro.

Esta era una idea bastante nueva para Alice, y lo pensó un poco antes de hacer su siguiente comentario. '¿Entonces el undécimo día debe haber sido un día festivo?'

'Por supuesto que lo fue,' dijo la Falsa Tortuga.

—¿Y cómo te las arreglaste el día doce? Alice continuó ansiosamente.

—Basta ya de lecciones —interrumpió el Grifo en un tono muy decidido. tono: 'cuéntale algo sobre los juegos ahora'.

Capítulo 10

La Cuadrilla de la Langosta

La Falsa Tortuga suspiró profundamente y se pasó el dorso de una aleta por los ojos. Miró a Alice y trató de hablar, pero por un minuto o dos los sollozos ahogaron su voz. —Lo mismo que si tuviera un hueso en la garganta —dijo el Grifo, y se puso a sacudirlo y golpearlo en la espalda. Por fin, la Falsa Tortuga recuperó la voz y, con lágrimas corriendo por sus mejillas, prosiguió de nuevo: “Puede que no hayas vivido mucho bajo el

mar...” (“No he vivido”, dijo Alicia) “y tal vez ni siquiera te presentaron una langosta...” (Alice comenzó a decir ‘Una vez probé...’ pero se contuvo rápidamente y dijo ‘No, nunca’) ‘-así que no puedes tener idea de lo deliciosa que es una Cuadrilla de Langosta. ¡es!’ ‘No, de hecho,’ dijo Alice. ‘¿Qué tipo de baile es

este?’ —Bueno —dijo el Grifo—, primero formáis una línea a lo largo de la orilla del mar... —¡Dos líneas! gritó la Falsa Tortuga. ‘Focas, tortugas, salmones, etc.;

luego, cuando hayas quitado todas las medusas del camino...

‘ESO generalmente toma algún tiempo,’ interrumpió el Grifo. ‘...avanzas dos veces...’

‘¡Cada uno con una langosta como pareja!’ gritó el Grifo.

‘Por supuesto,’ dijo la Falsa Tortuga: ‘avanzar dos veces, colocar a los socios-’ ‘-cambiar las langostas, y retirarse en el mismo orden,’ continuó el Grifo.

—Entonces, ¿sabes? —continuó la Falsa Tortuga—, arrojas las... —

¡Las langostas! gritó el Grifo, con un salto en el aire. —...tan lejos mar adentro como puedas... —¡Nada

tras ellos! gritó el Grifo.

‘¡Gira una voltereta en el mar!’ gritó la Falsa Tortuga, dando cabriolas salvajemente.

'¡Cambia las langostas otra vez!' gritó el Grifo con todas sus fuerzas.

'De vuelta a tierra otra vez, y esa es toda la primera figura', dijo la Falsa Tortuga, bajando repentinamente la voz; y las dos criaturas, que habían estado saltando como locos todo este tiempo, se sentaron de nuevo muy tristes y en silencio, y miraron a Alicia.

-Debe ser un baile muy bonito -dijo Alicia tímidamente.

¿Le gustaría ver un poco de eso? dijo la Falsa Tortuga.

'Mucho de hecho,' dijo Alice.

'¡Ven, probemos la primera figura!' dijo la Falsa Tortuga al Grifo.

Podemos prescindir de las langostas, ¿sabes? ¿Quién cantará?

'Oh, TÚ cantas', dijo el Grifo. He olvidado las palabras. Así que comenzaron

a bailar solemnemente dando vueltas y vueltas alrededor de Alicia, de vez en cuando pisándole los dedos de los pies cuando pasaban demasiado cerca, y agitando las patas delanteras para marcar el tiempo, mientras la Falsa Tortuga cantaba esto, muy lenta y tristemente:

"¿Quieres caminar un poco más rápido?" dijo una pescadilla a un caracol.

Hay una marsopa detrás de nosotros y me pisa la cola.

¡Mira con qué entusiasmo avanzan las langostas y las tortugas!

Están esperando en el guijarro, ¿vendrás y te unirás al baile?

¿Quieres, no quieres, quieres, no quieres, te unes al baile?

¿Quieres, no quieres, quieres, no quieres, no quieres unirme a la
¿bailar?

"Realmente no puedes tener idea de lo delicioso que será

Cuando nos cojan y nos tiren, con las langostas, al

¡mar!"

Pero el caracol respondió "¡Demasiado lejos, demasiado lejos!" y miró con recelo— Dijo que le agradecía amablemente a la pescadilla, pero que no se uniría a la bailar.

No, no podría, no, no podría, no se uniría a la
bailar.

No podría, no podría, no podría, no podría, no podría unirse a la
bailar.

"¿Qué importa lo lejos que lleguemos?" respondió su escamoso amigo.

"Hay otra orilla, ya sabes, al otro lado.

Cuanto más lejos de Inglaterra más cerca está de Francia—

Entonces no te pongas pálido, amado caracol, sino ven y únete al baile.

¿Quieres, no quieres, quieres, no quieres, te unes al baile?

¿Quieres, no quieres, quieres, no quieres, no quieres unirse a la
¿bailar?'"

'Gracias, es un baile muy interesante de ver', dijo Alicia, sintiéndose muy contenta de que por fin hubiera terminado: '¡y me gusta mucho esa curiosa canción sobre la pescadilla!' 'Oh, en cuanto a la

pescadilla', dijo la Falsa Tortuga, 'ellos... ¿los has visto, por supuesto?' 'Sí', dijo Alice, 'los he visto

a menudo en la cena...' se contuvo apresuradamente.

"No sé dónde puede estar Dinn", dijo la Falsa Tortuga, "pero si los has visto tan a menudo, por supuesto que sabes cómo son". —Eso creo —respondió Alice

pensativa. 'Tienen sus colas en su bocas... y están llenas de migas.

'Te equivocas con las migajas', dijo la Falsa Tortuga: 'todas las migajas se lavarían en el mar. Pero ellos TIENEN la cola en la boca; y el motivo es... —aquí la Falsa Tortuga bostezó y cerró los ojos—. Cuéntale el motivo y todo eso —le dijo al Grifo.

'La razón es', dijo el Grifo, 'que Irían con las langostas al baile. Así que fueron arrojados al mar. Así que tuvieron que caer un largo camino.

Así que se metieron la cola en la boca. Así que no pudieron sacarlos de nuevo. Eso es todo.'

'Gracias,' dijo Alice,

'es muy interesante. Nunca antes había sabido tanto sobre una pescadilla. —Puedo contarte más que

eso, si quieres —dijo el Grifo—. 'Tú

¿Sabes por qué se llama pescadilla?

'Nunca pensé en eso,' dijo Alice. '¿Por qué?' 'HACE LAS

BOTAS Y LOS ZAPATOS.' el Grifo respondió muy solemnemente.

Alice estaba completamente perpleja. '¿Las botas y los zapatos!' ella repitió en un tono de asombro.

'¿Por qué, con qué están hechos TUS zapatos?' dijo el Grifo. 'Quiero decir, ¿qué los hace tan brillantes?' Alice los miró y

consideró un poco antes de dar su

respuesta. Creo que han terminado con el ennegrecimiento.

—Las botas y los zapatos bajo el mar —prosiguió el Grifo con voz profunda— están hechos con merlán. Ahora ya lo sabes. ¿Y de qué están

hechos? preguntó Alice en un tono de gran curiosidad.

-Lenguados y anguilas, por supuesto -respondió el Grifo con bastante impaciencia-.

los camarones podrían haberte dicho eso.

'Si yo hubiera sido la pescadilla', dijo Alicia, cuyos pensamientos seguían girando en torno a la canción, 'le habría dicho a la marsopa: "Aléjate, por favor: ¡no te queremos a TI con nosotros!"'

Estaban obligados a tenerlo con ellos', dijo la Falsa Tortuga: 'no los peces sabios irían a cualquier parte sin una marsopa.

'¿No es verdad?' dijo Alicia en un tono de gran sorpresa.

'Por supuesto que no', dijo la Falsa Tortuga: '¿Por qué, si un pez viniera a Mí, y me dijo que se iba de viaje, debería decir "¿Con qué marsopa?" "¿No querrás decir 'propósito'?"' dijo Alicia.

'Quiero decir lo que digo', respondió la Falsa Tortuga en un tono ofendido. Y el Grifo añadió: "Ven, escuchemos algunas de TUS aventuras".

'Podría contarte mis aventuras, comenzando desde esta mañana', dijo Alicia un poco tímidamente, 'pero no sirve de nada volver a ayer, porque yo era una persona diferente entonces.'

'Explica todo eso,' dijo la Falsa Tortuga.

'¡No no! Las aventuras primero -dijo el Grifo con tono impaciente-. Las explicaciones toman un tiempo tan espantoso. Así que Alicia

comenzó a contarles sus aventuras desde el momento en que vio por primera vez al Conejo Blanco. Estaba un poco nerviosa al principio, las dos criaturas se acercaron tanto a ella, una a cada lado, y abrieron los ojos y la boca MUY grandes, pero ganó coraje a medida que avanzaba. Sus oyentes estaban perfectamente callados hasta que llegó a la parte en la que ella repetía 'ESTÁS VIEJO, PADRE WILLIAM' a la Oruga, y las palabras eran todas diferentes, y luego la Falsa Tortuga respiró hondo y dijo 'Eso es muy curioso. .' 'Es tan curioso como puede ser,' dijo el Grifo.

¡Todo salió diferente! repitió la Falsa Tortuga pensativa. Me gustaría oírla intentar repetir algo ahora. Dile que empiece. Miró al Grifo como si pensara que tenía algún tipo de autoridad sobre Alice.

'Ponte de pie y repite 'ES LA VOZ DEL PEREZOSO", dijo el Grifo.

¡Cómo te ordenan las criaturas y te obligan a repetir las lecciones! pensó Alicia; Será mejor que esté en la escuela ahora mismo. Sin embargo, se levantó y comenzó a repetirlo, pero su cabeza estaba tan llena de la Cuadrilla de la Langosta, que apenas sabía lo que estaba diciendo, y las palabras le salieron realmente extrañas:

"Es la voz de la langosta; Lo escuché declarar: "Me has horneado demasiado marrón, debo endulzarme el cabello".

Como un pato con sus párpados, así él con su nariz
Adorna su cinturón y sus botones, y torce los dedos de sus pies.'

[Ediciones posteriores continuaron de la
siguiente manera Cuando las arenas están todas secas,
él es alegre como una alondra, Y hablará en tonos despectivos
del Tiburón, Pero, cuando la marea sube y los tiburones
están alrededor, Su voz tiene un sonido tímido y trémulo.]

'Eso es diferente de lo que solía decir cuando era un niño,' dijo el Grifo.

'Bueno, nunca lo escuché antes', dijo la Falsa Tortuga; 'pero suena un poco
tonterías comunes.

Alicia no dijo nada; se había sentado con la cara entre las manos, preguntándose si algo
volvería a suceder de forma natural.

-Me gustaría que me lo explicaran -dijo la Falsa Tortuga-.

'Ella no puede explicarlo,' dijo el Grifo apresuradamente. 'Sigue con el siguiente verso.'

'¿Pero sobre sus dedos de los pies?' insistió la Falsa Tortuga. '¿Cómo PODRÍA volverse
sacarlos con la nariz, ¿sabes?

'Es la primera posición en el baile.' dijo Alicia; pero estaba terriblemente desconcertado
por todo el asunto, y deseaba cambiar de tema.

-Continúa con el siguiente verso -repitió el Grifo con impaciencia-, comienza
"Pasé por su jardín".

Alice no se atrevió a desobedecer, aunque estaba segura de que todo vendría
mal, y prosiguió con voz temblorosa:

'Pasé por su jardín, y vi, con un ojo,
Cómo el Búho y la Pantera compartían un pastel...

[Ediciones posteriores continuaron de la
siguiente manera: La Pantera tomó masa de pastel, salsa y
carne, Mientras que el Búho tenía el plato como su parte del convite.
Cuando todo el pastel estuvo terminado, al Búho, como una
bendición, se le permitió amablemente guardar la
cuchara en el bolsillo: mientras que la Pantera recibió el cuchillo y el
tenedor con un gruñido, y concluyó el banquete-]

'¿De qué sirve repetir todo eso', interrumpió la Falsa Tortuga, 'si no lo explicas a medida que avanzas? ¡Es, con mucho, la cosa más confusa que he oído en mi vida!

-Sí, creo que será mejor que lo dejes -dijo el Grifo, y Alicia se alegró mucho de hacerlo.

¿Probamos con otra figura de la Cuadrilla de Langostas? el grifo se fue en. ¿O te gustaría que la Falsa Tortuga te cantara una canción?

—Oh, una canción, por favor, si la Falsa Tortuga es tan amable —replicó Alicia con tanta entusiasmo que el Grifo dijo, en un tono bastante ofendido—: ¡Hm! ¡Sin tener en cuenta los gustos! Cántale "Sopa de tortuga", ¿quieres, viejo amigo?

La Falsa Tortuga suspiró profundamente y comenzó, con una voz a veces ahogada. con sollozos, cantar esto:—

¡Hermosa sopa, tan rica y verde,
esperando en una sopera caliente!
¿Quién por tales delicias no se rebajaría?
¡Sopa de la tarde, hermosa Sopa!
¡Sopa de la tarde, hermosa Sopa!
Beau-ootiful Soo-oop!
Beau-ootiful Soo-oop!
Soo-oop de la e-e-tarde,
¡Hermosa, hermosa sopa!

'¡Hermosa sopa! ¿A quién le importa el
pescado, la caza o cualquier otro plato?
¿Quién no daría todo lo demás por dos
Pennyworth solo de una hermosa Sopa?
Pennyworth sólo de sopa hermosa?
Beau-ootiful Soo-oop!
Beau-ootiful Soo-oop!
Soo-oop de la e-e-tarde,
Hermosa, hermosa ¡SOPA COMPLETA!'

'¡Estríbillo otra vez!' gritó el Grifo, y la Falsa Tortuga acababa de empezar a repetirlo, cuando un grito de '¡El juicio está comenzando!' se escuchó a lo lejos.

'¡Vamos!' -exclamó el Grifo, y tomando a Alicia de la mano, se alejó rápidamente, sin esperar el final de la canción.

¿Qué prueba es? Alice jadeaba mientras corría; pero el Grifo solo respondió '¡Vamos!' y corrieron más rápido, mientras llegaban cada vez más débilmente, llevados por la brisa que los seguía, las melancólicas palabras:

'¡Uu-ooop de la e-e-noche,
hermosa, hermosa sopa!'

Capítulo 11

¿Quién robó las tartas?

El Rey y la Reina de Corazones estaban sentados en su trono cuando llegaron, con una gran multitud reunida alrededor de ellos, toda clase de pajaritos y bestias, así como toda la baraja de cartas: el Pillo estaba de pie ante ellos, encadenado, con un soldado a cada lado para protegerlo; y cerca del Rey estaba el Conejo Blanco, con una trompeta en una mano y un rollo de pergamino en la otra. Justo en el centro del patio había una mesa, con un gran plato de tartas sobre ella: se veían tan bien que a Alice le dio mucha hambre mirarlas: 'Ojalá terminaran el juicio', pensó. , '¡y pasa los refrescos!' Pero parecía que no había ninguna posibilidad de que esto sucediera, así que empezó a mirar todo a su alrededor, para pasar el tiempo.

Alice nunca antes había estado en un tribunal de justicia, pero había leído sobre ellos en libros, y estaba muy complacida de descubrir que sabía el nombre de casi todo lo que había allí. 'Ese es el juez', se dijo, 'por su gran peluca'. El juez, por cierto, era el Rey; y

como llevaba su corona sobre la peluca, (mirad el frontispicio si queréis ver cómo lo hacía), no parecía nada cómodo, y ciertamente no le sentaba bien.

'Y ese es el estrado del jurado', pensó Alicia, 'y esas doce criaturas' (se vio obligada a decir 'criaturas', ya ves, porque algunas de ellas eran animales y otras pájaros), 'supongo que son los jurados. Repitió esta última palabra dos o tres veces para sus adentros, sintiéndose bastante orgullosa de ella, pues pensaba, y con razón, que muy pocas niñas de su edad conocían su significado. Sin embargo, los 'hombres del jurado' lo habrían hecho igual de bien.

Los doce miembros del jurado estaban todos muy ocupados escribiendo en pizarras. '¿Qué están haciendo?' Alice le susurró al Grifo. 'No pueden tener nada que poner

abajo todavía, antes de que comience el juicio.

—Están escribiendo sus nombres —susurró el Grifo en respuesta— por temor a que los olviden antes de que finalice el juicio. '¡Cosas estúpidas!'

Alicia comenzó en voz alta e indignada, pero se detuvo rápidamente, porque el Conejo Blanco gritó: "¡Silencio en la corte!" y el rey se puso las gafas y miró ansiosamente a su alrededor para ver quién hablaba.

Alice pudo ver, como si estuviera mirando por encima de sus hombros, que todos los miembros del jurado estaban escribiendo '¡cosas estúpidas!' en sus pizarras, e incluso pudo darse cuenta de que uno de ellos no sabía cómo se escribe 'tonto', y que tuvo que pedirle a su vecino que se lo dijera. '¡Un buen lío en el que estarán sus pizarras antes de que termine el juicio!' pensó Alicia.

Uno de los jurados tenía un lápiz que chirriaba. Esto, por supuesto, Alice no pudo soportarlo, y dio la vuelta al patio y se puso detrás de él, y muy pronto encontró la oportunidad de quitárselo. Lo hizo tan rápido que el pobrecito jurado (era Bill, el Lagarto) no pudo distinguir en absoluto qué había sido de él; así que, después de buscarlo por todas partes, se vio obligado a escribir con un dedo durante el resto del día; y esto sirvió de muy poco, ya que no dejó huella en la pizarra.

—¡Heraldo, lea la acusación! dijo el Rey.

En esto, el Conejo Blanco hizo sonar tres toques de trompeta, y luego desenrolló el rollo de pergamino, y leyó lo siguiente:

'La Reina de Corazones, hizo algunas tartas,
Todo en un día de
verano: El Sota de Corazones, robó esas tartas,
¡Y se las llevó por completo!'

"Considere su veredicto", dijo el Rey al jurado.

—¡Todavía no, todavía no! el Conejo se apresuró a interrumpir. ¡Hay mucho por venir antes de eso!

'Llama al primer testigo', dijo el Rey; y el Conejo Blanco dio tres toques de trompeta y gritó: '¡Primer testigo!' El primer testigo fue el Sombrero.

Entró con una taza de té en una mano y un trozo de pan con mantequilla en la otra. —Le pido perdón, majestad —empezó—, por traer esto, pero aún no había terminado mi té cuando me llamaron.

—Deberías haber terminado —dijo el rey. '¿Cuándo empezaste?'

El Sombrero miró a la Liebre de Marzo, que lo había seguido hasta el patio, del brazo del Lirón. —Creo que fue el catorce de marzo —dijo.

—Decimoquinto —dijo la Liebre de Marzo.

-Decimosexto -añadió el Lirón.

'Escribe eso', dijo el Rey al jurado, y el jurado ansiosamente anotó las tres fechas en sus pizarras, y luego las sumó, y redujo la respuesta a chelines y peniques.

'Quítate el sombrero', le dijo el Rey al Sombrero.

-No es mío -dijo el Sombrero.

'¡Robado!' exclamó el Rey, volviéndose hacia el jurado, quien instantáneamente hizo una memorial del hecho.

—Me los quedo para vender —añadió el Sombrero como explicación; No tengo nada propio. Soy un sombrero.

Aquí la Reina se puso las gafas y comenzó a mirar al Sombrero, que se puso pálido y se inquietó.

"Presenta tu testimonio", dijo el rey; 'y no te pongas nervioso, o tendré lo ejecutó en el acto.

Esto no pareció animar al testigo en absoluto: no dejaba de moverse de un pie al otro, mirando con inquietud a la Reina, y en su confusión, mordió un gran trozo de su taza de té en lugar del pan con mantequilla.

Justo en ese momento Alicia sintió una sensación muy curiosa, que la desconcertó mucho hasta que descubrió de qué se trataba: comenzaba a crecer de nuevo, y pensó al principio que se levantaría y saldría de la corte; pero pensándolo bien, decidió quedarse donde estaba mientras hubiera lugar para ella.

Ojalá no apretaras tanto. dijo el Lirón, que estaba sentado al lado de ella. 'Casi no puedo respirar.'

'No puedo evitarlo', dijo Alicia muy mansamente: 'Estoy creciendo.'

—No tienes derecho a crecer aquí —dijo el Lirón—.

—No digas tonterías —dijo Alicia con más audacia—, tú también sabes que estás creciendo.

-Sí, pero crezco a un ritmo razonable -dijo el Lirón-, no de esa manera ridícula. Y se levantó muy malhumorado y cruzó al otro lado de la cancha.

En todo este tiempo la Reina no había dejado de mirar al Sombrero, y justo cuando el Lirón cruzaba el patio, le dijo a uno de los oficiales de la corte:

¡Tráeme la lista de los cantantes del último concierto! ante lo cual el desgraciado Sombrerero tembló tanto que se sacudió los zapatos.

"Presenta tu declaración", repitió el rey enojado, "o haré que te ejecuten".
estés nervioso o no.

—Soy un hombre pobre, majestad —empezó a decir el Sombrerero con voz temblorosa—, y no había empezado a tomarme el té, no hace más de una semana, y con el pan y la mantequilla poniéndose tan delgada... y el centelleo del té... —¿El centelleo del qué? dijo el Rey.

—Empezó con el té —respondió el Sombrerero.

'¡Por supuesto que centellear comienza con una T!' —dijo el rey bruscamente. '¿Me tomas por un tonto? ¡Seguir!' -Soy un

hombre pobre -prosiguió el Sombrerero-, y la mayoría de las cosas centellearon después. que... sólo la Liebre de Marzo dijo... —

¡Yo no! la Liebre de Marzo interrumpió con mucha prisa.

'¡Lo hiciste!' dijo el Sombrerero.

¡Lo niego! dijo la liebre de marzo.

'Él lo niega', dijo el Rey: 'omita esa parte'. -Bueno, en cualquier caso, el Lirón dijo... -prosiguió el Sombrerero, mirando ansiosamente a su alrededor para ver si él también lo negaría: pero el Lirón no negó nada, pues estaba profundamente dormido.

'Después de eso', continuó el Sombrerero, 'corté un poco más de pan con mantequilla...'

'¿Pero qué dijo el Lirón?' preguntó uno del jurado.

—Eso no lo recuerdo —dijo el Sombrerero.

'TIENES que recordar', comentó el Rey, 'o haré que te ejecuten.' El miserable Sombrerero dejó caer su taza de té y su pan con mantequilla y se fue.
abajo sobre una rodilla. —Soy un hombre pobre, majestad —empezó—.

'Eres un orador muy pobre,' dijo el Rey.

Aquí, uno de los conejillos de indias vitoreó, y los oficiales de la corte lo reprimieron de inmediato. (Como es una palabra bastante dura, les explicaré cómo lo hacían. Tenían una gran bolsa de lona, que ataban con hilos a la boca: en ella metían el conejillo de indias, primero con la cabeza, y luego se sentó sobre él.)

'Me alegro de haberlo visto hecho', pensó Alice. 'He leído tantas veces en los periódicos, al final de los juicios, 'Hubo algunos intentos de aplausos, que fueron suprimidos inmediatamente por los oficiales de la corte', y nunca entendí lo que significaba hasta ahora.'

'Si eso es todo lo que sabes al respecto, puedes retirarte', continuó el Rey.

"No puedo bajar más", dijo el Sombrerero: "Estoy en el suelo, tal como está".

'Entonces puedes SENTARTE', respondió el Rey.

Aquí el otro conejillo de Indias vitoreó y fue reprimido.

'¡Vamos, eso acabó con los conejillos de Indias!' pensó Alicia. 'Ahora vamos a conseguir en mejor.

—Prefiero terminarme el té —dijo el Sombrerero, mirando con ansiedad a la Reina, que leía la lista de cantores.

'Puedes irte', dijo el Rey, y el Sombrerero salió apresuradamente de la corte, sin siquiera esperar a ponerse los zapatos. —... y córtale la

cabeza fuera —añadió la reina a uno de los oficiales, pero el Sombrerero ya no estaba a la vista antes de que el oficial llegara a la puerta.

¡Llama al siguiente testigo! dijo el Rey.

El siguiente testigo fue el cocinero de la duquesa. Llevaba el pimentero en la mano, y Alice adivinó quién era, incluso antes de entrar en el patio, por la forma en que las personas que estaban cerca de la puerta comenzaron a estornudar al mismo tiempo.

—Presenta tu testimonio —dijo el rey—.

—No lo haré —dijo el cocinero.

El Rey miró con ansiedad al Conejo Blanco, quien dijo en voz baja: 'Su Majestad debe interrogar a ESTE testigo'.

—Bueno, si debo hacerlo, debo hacerlo —dijo el rey con aire melancólico, y, después de cruzarse de brazos y mirar al cocinero con el ceño fruncido hasta que sus ojos casi se perdieron de vista, dijo con voz profunda—: ¿Qué estás haciendo? ¿Tartas hechas de?

—Principalmente pimienta —dijo el cocinero—.

—Melaza —dijo una voz soñolienta detrás de ella.

'Collar ese Lirón', gritó la Reina. ¡Decapitad a ese lirón!

¡Saca a ese Lirón de la corte! ¡Suprimirlo! ¡Pellizquenlo! ¡Que le quiten los bigotes!

Durante unos minutos toda la corte estuvo confundida, sacando al Lirón y, cuando se hubieron acomodado de nuevo, la cocinera había desaparecido.

'¡No importa!' dijo el Rey, con un aire de gran alivio. Llama al siguiente testigo. Y añadió en voz baja a la Reina: 'De verdad, querida, TÚ debes interrogar al próximo testigo. ¡Me hace doler la frente!

Alicia observó al Conejo Blanco mientras buscaba a tientas en la lista, sintiendo mucha curiosidad por ver cómo sería el próximo testigo, 'porque AÚN no tienen mucha evidencia', se dijo a sí misma. Imagínense su sorpresa, cuando el Conejo Blanco leyó, con toda su voz chillona, el nombre '¡Alicé!'

Capítulo 12

evidencia de alicia

'¡Aquí!' —exclamó Alicia, olvidando por completo en la agitación del momento cuánto había crecido en los últimos minutos, y saltó con tanta prisa que volcó el estrado del jurado con el borde de la falda, haciendo que todos los miembros del jurado se derribaran—. a las cabezas de la multitud de abajo, y allí yacían desparramados, recordándole mucho a un globo de peces de colores que accidentalmente había volcado la semana anterior.

'¡Oh, pido perdón!' —exclamó en un tono de gran consternación, y comenzó a recogerlos de nuevo lo más rápido que pudo, porque el accidente del pez dorado no dejaba de darle vueltas en la cabeza, y tenía la vaga idea de que había que recogerlos de inmediato y ponerlos en volver al estrado del jurado, o morirían.

'El juicio no puede continuar', dijo el Rey con voz muy grave, 'hasta que todos los miembros del jurado estén de vuelta en sus lugares apropiados... TODOS', repitió con gran énfasis, mirando fijamente a Alice mientras decía que lo hiciera.

Alicia miró hacia el estrado del jurado y vio que, en su prisa, había puesto al Lagarto cabeza abajo, y el pobrecito movía la cola de un lado a otro con melancolía, sin poder moverse. Pronto lo sacó de nuevo y lo arregló; 'no es que signifique mucho,' se dijo a sí misma; Creo que sería MUY útil en la prueba de un lado a otro. Tan pronto como el jurado se recuperó un poco de la conmoción de estar molesto, y sus pizarras y lápices fueron

encontrados y devueltos, se pusieron a trabajar muy diligentemente para escribir una historia del accidente, todos excepto el Lagarto. que parecía demasiado abrumado para hacer otra cosa que sentarse con la boca abierta, mirando hacia el techo del patio.

'¿Qué sabes de este negocio?' dijo el Rey a Alicia.

'Nada', dijo Alicia.

'¿Nada EN ABSOLUTO?' insistió el rey.

'Nada en absoluto,' dijo Alice.

—Eso es muy importante —dijo el rey, volviéndose hacia el jurado—. Estaban comenzando a escribir esto en sus pizarras, cuando el Conejo Blanco interrumpió: 'Sin importancia, quiere decir Su Majestad, por supuesto', dijo en un tono muy respetuoso, pero frunciendo el ceño y haciéndole muecas mientras hablaba.

—Sin importancia, por supuesto, quise decir —se apresuró a decir el rey, y prosiguió para sus adentros en voz baja—: importante... sin importancia... sin importancia... importante... Como si estuviera tratando de decidir qué palabra sonaba mejor.

Algunos miembros del jurado lo escribieron como 'importante' y otros como 'sin importancia'. Alice pudo ver esto, ya que estaba lo suficientemente cerca para mirar por encima de sus pizarras; 'pero no importa un poco,' pensó para sí misma.

En ese momento el Rey, que llevaba algún tiempo escribiendo afanosamente en su libreta, se carcajeó: '¡Silencio!' y leyó de su libro, 'Regla cuarenta y dos. TODAS LAS PERSONAS A MÁS DE UNA MILLA DE ALTURA PARA SALIR DE LA CORTE.'

Todos miraron a Alice.

'No mido una milla de altura,' dijo Alice.

—Lo eres —dijo el Rey.

—Casi dos millas de altura —añadió la reina.

-Bueno, de todos modos no iré -dijo Alicia-. Además, esa no es una regla regular: la inventaste hace un momento. 'Es la regla más antigua en el libro,' dijo el Rey.

—Entonces debería ser el número uno —dijo Alice—.

El rey palideció y cerró apresuradamente su libreta. "Considere su veredicto", le dijo al jurado, en voz baja y temblorosa.

"Aún hay más pruebas por venir, por favor, Su Majestad", dijo el Blanco.

Conejo, saltando con gran prisa; 'este papel acaba de ser recogido.' '¿Qué hay ahí dentro?' dijo la Reina.

'No lo he abierto todavía', dijo el Conejo Blanco, 'pero parece ser un carta, escrita por el preso a... a alguien.

'Debe haber sido eso', dijo el rey, 'a menos que no estuviera escrito para nadie, lo cual no es habitual, ya sabes'. ¿A quién va dirigido? dijo uno de los miembros del jurado.

'No está dirigido en absoluto,' dijo el Conejo Blanco; 'de hecho, no hay nada escrito en el EXTERIOR.' Desdobló el papel mientras hablaba y añadió: "Después de todo, no es una carta: es un conjunto de versos". ¿Están escritos a mano por el prisionero? preguntó otro de los miembros del jurado.

'No, no lo son', dijo el Conejo Blanco, 'y eso es lo más extraño del asunto'. (Todo el jurado parecía desconcertado.)

'Debe haber imitado la mano de otra persona', dijo el Rey. (El jurado todo se iluminó de nuevo.)

'Por favor, Su Majestad,' dijo el Pillo, 'yo no lo escribí, y no pueden probar que lo hice: no hay ningún nombre firmado al final.

'Si no lo firmaste', dijo el Rey, 'eso solo empeora las cosas. DEBES de haber querido hacer alguna travesura, o de lo contrario habrías firmado como un hombre honesto.

Hubo un aplauso general en esto: fue el primer realmente inteligente cosa que el Rey había dicho ese día.

'Eso PRUEBA su culpabilidad', dijo la Reina.

¡No prueba nada por el estilo! dijo Alicia. '¡Vaya, ni siquiera sabes de qué se trata!' Léelos dijo el rey.

El Conejo Blanco se puso las gafas. ¿Por dónde empiezo, por favor? ¿su Majestad?' preguntó.

'Empieza por el principio', dijo el Rey gravemente, 'y continúa hasta que llegues al final: luego detente.'

Estos fueron los versos que leyó el Conejo Blanco:

'Me dijeron que habías estado con ella, Y
me mencionó a él: Ella me dio
un buen carácter, Pero dijo que no
sabía nadar.

Les mandó decir que no había ido
(Sabemos que es verdad):
Si ella insistiera, ¿Qué sería de ti?

Yo le di uno, le dieron dos, Tú nos diste
tres o más; Todos volvieron de
él a ti, aunque antes eran míos.

Si yo o ella tuvieran la oportunidad de
verse involucrados en este
asunto, Él confía en ti para que los liberes,
exactamente como lo hicimos nosotros.

Mi idea era que tú habías estado (antes
de que ella tuviera este ataque)
Un obstáculo que se interpuso entre
Él, y nosotros, y eso.

No le dejes saber que a ella le gustaban más,
porque esto siempre debe
ser un secreto, oculto a todos los
demás, entre tú y yo.

"Esa es la evidencia más importante que hemos escuchado hasta ahora", dijo el
King, frotándose las manos; 'así que ahora deja que el jurado-'

'Si alguno de ellos puede explicarlo', dijo Alice, (había crecido tanto en los últimos minutos
que no tenía miedo de interrumpirlo), 'le daré seis peniques. No creo que haya ni un átomo de
significado en ello. – –

Todo el jurado escribió en sus pizarras, 'ELLA no cree que haya una
átomo de significado en él', pero ninguno de ellos intentó explicar el papel.

'Si no tiene sentido', dijo el Rey, 'eso ahorra un mundo de problemas, ya sabes, ya que no
necesitamos tratar de encontrar ninguno. Y, sin embargo, no lo sé —prosiguió, extendiendo
los versos sobre su rodilla y mirándolos con un ojo; Después de todo, parece que les veo algún
significado. “—DIJE QUE NO SABÍA NADAR—” no sabes nadar, ¿verdad? —añadió, volviéndose
hacia Knave.

Pillo sacudió la cabeza con tristeza. '¿Me veo así?' él dijo. (Lo cual ciertamente NO hizo,
ya que estaba hecho completamente de cartón).

-De acuerdo, hasta aquí -dijo el Rey, y siguió mascullando los versos para sí: "SABEMOS
QUE ES CIERTO -" ese es el jurado, por supuesto - "YO LE DÍ UNA, LE DIERON DOS —"
bueno, eso debe ser lo que hizo con las tartas, ya sabes—' 'Pero, continúa, 'TODAS
REGRESARON DE ÉL A TI', dijo

Alice.

'¡Vaya, ahí están!' dijo el Rey triunfalmente, señalando las tartas en la mesa. 'Nada puede
ser más claro que ESO. Por otra parte... "ANTES DE QUE ELLA TENGA ESTE ATAQUE...",
¿nunca tuviste ataques, querida, creo? le dijo a la Reina.

'¡Nunca!' dijo la Reina furiosa, lanzando un tintero al Lagarto mientras hablaba. (El
desafortunado pequeño Bill había dejado de escribir en su pizarra con un dedo, ya que
descubrió que no dejaba marcas; pero ahora rápidamente comenzó de nuevo, usando la tinta
que goteaba por su rostro, mientras duró).

'Entonces las palabras no te ADAPTAN', dijo el Rey, mirando alrededor de la corte con una sonrisa. Hubo un silencio de muerte.

¡Es un juego de palabras! —añadió el Rey en tono ofendido, y todos se rieron—. Que el jurado considere su veredicto —dijo el Rey, por vigésima vez ese día.

'¡No no!' dijo la Reina. Primero la sentencia, después el veredicto. '¡Cosas y tonterías!' dijo Alicia en voz alta. '¡La idea de tener la oración primero!' '¡Aguanta tu

lengua!' dijo la Reina, poniéndose morada.

'¡No lo haré!' dijo Alicia.

¡Que le corten la cabeza! la Reina gritó a todo pulmón. Nadie se movió.

'¿Quién se preocupa por ti?' dijo Alicia, (había crecido a su tamaño completo en ese momento.) '¡No eres más que un juego de cartas!'

Ante esto, toda la manada se elevó por los aires y se abalanzó sobre ella; ella dio un pequeño grito, mitad de miedo y mitad de ira, y trató de rechazarlos, y se encontró tendida en la orilla, con la cabeza en el regazo de su hermana, que estaba sacudiendo suavemente algunas hojas muertas que habían caído de los árboles sobre su rostro.

'¡Despierta, Alice querida!' dijo su hermana; '¡Vaya, qué largo sueño has tenido!' '¡Oh, he tenido

un sueño tan curioso! dijo Alicia, y le contó a su hermana, tan bien como pudo recordarlas, todas esas extrañas Aventuras suyas que acabas de leer; y cuando hubo terminado, su hermana la besó y dijo: 'Fue un sueño curioso, querida, ciertamente: pero ahora corre a tomar el té; Se está haciendo tarde.' Así que Alice se levantó y salió corriendo, pensando mientras corría, como bien podía hacerlo, qué maravilloso sueño había sido.

Pero su hermana se quedó quieta tal como la dejó, apoyando la cabeza en la mano, contemplando la puesta de sol y pensando en la pequeña Alicia y en todas sus maravillosas aventuras, hasta que ella también empezó a soñar de alguna manera, y este fue su sueño: Primero,

soñó con la propia pequeña Alicia, y una vez más las diminutas manos estaban entrelazadas sobre su rodilla, y los ojos brillantes y ansiosos miraban hacia los de ella; cabeza para mantener atrás el cabello errante que siempre se le metía en los ojos, y mientras escuchaba, o parecía escuchar, todo el lugar a su alrededor cobró vida, las extrañas criaturas del sueño de su hermana pequeña.

La alta hierba crujió a sus pies cuando el Conejo Blanco pasó corriendo.

Ratón asustado chapoteaba en el estanque vecino; podía oír el repiqueteo de las tazas de té mientras la Liebre de Marzo y sus amigos compartían su interminable comida, y la voz estridente de la Reina ordenando que sus desafortunados invitados fueran ejecutados: una vez más, el el puerquito estornudaba en la rodilla de la duquesa, mientras platos y platos se estrellaban a su alrededor; una vez más el chillido del Grifo, el chirrido del lápiz de pizarra del Lagarto y la asfixia de los conejillos de Indias reprimidos, llenaban el aire, mezclados. con los sollozos lejanos de la miserable Falsa Tortuga.

Así que siguió sentada, con los ojos cerrados, y medio creyéndose en el País de las Maravillas, aunque sabía que solo tenía que abrirlos de nuevo y todo cambiaría a una realidad aburrida: la hierba solo susurraría con el viento y la piscina se agitaría. el movimiento de los juncos, el ruido de las tazas de té se convertía en el tintineo de los cencerros, y los agudos gritos de la reina con la voz del pastorcillo, y el estornudo del bebé, el chillido del grifo y todos los demás ruidos extraños, cambiaría (ella lo sabía) por el clamor confuso del bullicioso corral, mientras que el mugido del ganado en la distancia tomaría el lugar de los fuertes sollozos de la Falsa Tortuga.

Por último, se imaginó cómo esta misma hermanita suya sería, en el futuro, una mujer adulta; y cómo mantendría, a través de todos sus años maduros, el corazón sencillo y amoroso de su infancia: y cómo se reuniría alrededor de sus otros niños pequeños, y haría que SUS ojos brillaran y se ilusionaran con muchos cuentos extraños, tal vez incluso con el sueño del País de las Maravillas de antaño: y cómo se sentiría con todas sus simples penas, y encontraría placer en todas sus simples alegrías, recordando su propia vida infantil y los felices días de verano.

EL FIN